COMEDIA FAMOSA.

EL YERRO DEL ENTENDIDO.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Enrique de Medicis, Galàn.
Alexandro, Duque de Ferrara.
Lisardo, Galàn.
Aurelio, Barba.
Porcia, Dama.
Laura, Dama.
Nise, Criada.
Flora, Criada.
Hormigo, Gracioso.
Celio, Criado.
Musica.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Suena dentro ruido de caxas, y dicen

Unos. VIva el invicto Alexandro,
Duque de Ferrara, viva.
Dent. Hormig. Muchos años viva, y beba,
que aqui nadie se lo quita.
Otros. Su nombre heroico aclamemos.
Salen Enrique, Lisardo, y Hormigo.
Hormigo. Por cierto, que es brava dicha,
que de un salto llegue un hombre
à ser Duque à sangre fria:
yo le conocì tan pobre,
que le daban las vecinas
señorìa de limosna,
y alguna vez recibìa
merced de quien le prestaba.
No os causa à los dos embidia,
vèr, que es Duque de Ferrara
Alexandro? *Enrique.* No me admira:
lances son de la fortuna,
aunque su imperio acredita;
pues para dar à Alexandro
el Laurèl, fue ley precisa,
que poco à poco muriesse
toda una ilustre familia,
à quien tocaba el Estado.
Aunque èl entrando en la linea
de pariente mas cercano,
hereda la pompa altiva,
que negò à tantos la suerte
para darsela en un dia.
Lisardo. Alexandro ha merecido
por sus partes essa dicha.
Enrique. Si, Lisardo, el que la logra
la merece, y aunque la vista
por incapàz tenga à aquel
que possee sus delicias,
puede engañarse, que el hombre
ofuscado con la embidia,
juzga por lo que sospecha,
y el Cielo por lo que mira.
Hormigo. Ha fortunilla borracha!
Lisardo. Hormigo, por què suspiras?
Hormigo. Porque quando el uno hereda
un Estado, mi desdicha
me corona infelizmente
con un chichòn, y una herida.
Lisard. Pues còmo? *Horm.* Con un Soldado
del Duque tuve una riña;
èl me tirò con un canto,
y me diò en la coronilla.
Tràs esto sacò la espada,
y me hiriò en la frente misma;
sin duda, que era algun Sastre,
pues me añadiò tan aprisa
una guarnicion al canto:
por aquesto me pudrìa,
y tengo razon, pues quando
se mueren treinta y seis tias,
para que herede Alexandro,
contra mì, en el mismo dia,

para romperme los cascos
nacen dos mil sastrecillas.
Lisardo. Parece que estais confuso,
Enrico, con la alegria,
que veis en toda Ferrara:
què pena, ò melancolìa
os divierte la memoria?
Vos, que con sabia doctrina
sois admiracion de Italia,
cuyas letras, y noticias
os dàn tan crecido aplauso,
que vuestro nombre eternizan,
estais triste? quando todos
se alegran, agenas dichas
perturban vuestro semblante?
Enrique. De esso mi mal se origina.
Lisardo. No lo creo, porque en vos
no puede caber embidia.
Si de no veros premiado
nace vuestra pena esquiva,
haceis mal, porque el que tiene
meritos tan à la vista,
no es poco premio el aplauso,
si es triunfo de las fatigas.
Enrique. No es essa, amigo, la causa,
que à un sentimiento me obliga.
Lisardo. Pues quàl es? *Enriq.* La que vereis
en mi afecto reducida,
si no me embarga la pena
las voces para decirla.
Ya sabeis, que desde el tiempo,
que toquè la primer linea
de la razon, solo atento
à las ilustres noticias
de estudios varios, dì toda
la aplicacion, y noticia,
siendo empleo su tarèa
de mi juventud florida.
Vivìa yo descuidado
de la flecha executiva
del amor, sin que jamàs
de essa indocil tiranìa
de su incendio poderoso,
que osado, y ciego exercìta,
fuessen, rindiendole culto,
tributarias mis caricias;
quando, llevado una tarde
del destino, à las orillas
del Po, cuyo verde margen
contra las violentas iras
del Sol, frondosos doseles
ofrece à blandas fatigas,
escucho à breve distancia
dentro de una caserìa,
que besa el cristal undoso,
una dulce voz, que heria
el viento, dexando el alma
en su atencion suspendida.
Voy acercandome, al tiempo
que ya la noche enemiga
trocaba avarienta en plata
el oro hermoso del dia.
Y oculto con unas ramas
de una reja, que caìa
à un florido cenador,
vì varias Damas que hacian
obstentacion de sus gracias
en competencia festiva.
Para danzar de entre todas
se levantò Porcia esquiva,
mostrando en no ser rogada
los primores de entendida.
Para obstentar mas lo airoso,
à un lado el sombrero inclina,
cuyas plumas matizaba
el nacar de sus mexillas.
Hizo seña el instrumento,
y al compàs de su armonìa,
con un cortès rendimiento
barriò airosa lo que pisa.
La primer mudanza empieza
con travesura pulida;
mas luego se cobra atenta
con estudiada malicia,
y abraza el aire con garvo,
y à puñaladas le tira.
Ya le burla con la planta,
y à tornos le desafia;
ya cisne de grana, y nieve,
de que airosa se acredita,
và, ál sòn del dorado leño,
nadando espumas fingidas.
Con què primor quiebra el talle,
y facil le desperdicia
à diferentes acciones?
mas con decoro advertida,
aqui, y alli dobla diestra
los brazos con gallardìa.

Y

Y disputando briosa
el suelo, buela en sì misma,
sin que el ropage padezca
del movimiento las iras,
que à no estàr firme, pensàra,
que por el aire corria.
Por sus dos manos ruidosas
dos alvas amanecìan;
y en virtud de tal blancura
ambar el viento respira,
que como son azucenas,
ò en el color parecidas,
dexò cortès el olfato
engañarse de la vista.
Ya dando en un centro bueltas,
de alquitràn la rueda imita,
siendo el estruendo el aplauso,
y sus dos ojos las chispas.
Ninguna mudanza yerra,
y haciendo consigo misma,
como que tropieza, finge
artificiosa ruìna.
Conmigo anduvo piadosa,
que à no vèr que su caìda
era atributo de humana,
la tuviera por divina.
Con esto acabò la fiesta,
y comenzò mi desdicha,
justo efecto, y pension propia
de una voluntad cautiva.
Pues desde entonces quedè
sin alma, y con menos vida,
siendo cizaña de entrambas
su venenosa armonìa.
Callè mi amor hasta aora,
con temor de que serìa
menospreciado de Porcia;
porque como en mì no havia
riquezas de la fortuna,
que es solo à lo que se aspira,
aqueste noble recelo
fue freno à mis osadìas.
Si bien seguì su hermosura
(como acaso) en las salidas,
con toda aquella cautela,
que cabe en la cobardìa
de quien ama: tal vez, mudo
Clicie, à su Sol le bebìa,
con la atencion del silencio,
los rayos que la iluminan.
Juzgo, que entendiò mi pena,
porque en los ojos hay niñas,
y lo que vèn en el alma
facilmente lo publican.
En fin, yo callè mi amor,
y aora, que pretendia
declarar à Porcia hermosa
finezas de tantos dias,
hallo impossible mi intento;
porque como Porcia es prima
de Alexandro, que oy por Duque
de Ferrara le apellidan,
estando à su lado, còmo
podrà la esperanza mia
bolar sin alas grossera
à la esfera del Sol misma?
De esto mi tristeza nace,
mi afecto se desanìma,
mi confusion se acrecienta,
pues los passos me limita
la fortuna à quanto intento:
letras, estudios, fatigas,
desvelos, ansias, cuidados,
y por remate, una fina
aficion, que me alentaba,
la suerte me la desvìa.
Con lo qual desengañado,
propongo, en toda mi vida,
de no intentar cosa alguna:
sus contentos, y alegrias
logren en paz los dichosos,
que yo, pues tampoco estima
el mundo nobles afanes,
de la fortuna enemiga
he de triunfar, despreciando
los premios que dà, y que quita,
pues mas los logra el que cuerdo
los merece, y los olvida.
Hormigo. Con esso sales aora?
Pues tù acaso en sangre limpia
no igualas à quantas Porcias
nacieron de Romanìa?
No procedes de la casa
de los Medicis antigua?
En el talle, y la persona
no dàs al mas noble embidia?
Tù no tocas diestramente
la guitarra? pues un dia

mirè, que à una Dama coja
la enseñabas por patilla.
Por docto en las facultades
te buscan: la Astrologìa
la sabes con tal primor,
que dicen de tì, y publican,
que el blanco humor de los Cielos
le mamaste en las cabrillas,
sin dexarles mas substancia,
que para hacer, escurridas,
el requeson de la Luna.
Tù propio, en Filosofia,
y en la Catedra de Leyes,
no fuiste en Bolonia cifra
de los Bartulos, y Baldos?
Mil victores à porfia
no te daban por las calles?
Y si alguna vez por prisa
te daban vayas, las colas
eran de escaveche frias.
Mas valga el diablo el vergante:
porque eres sabio, querias,
que te buscassen las Damas?
Ruega, alegra, solicìta,
gime, enamora, solloza,
lamenta, finge, suspira,
habla, explica tu cuidado,
hasta que topes un dia
quien te rompa la cabeza,
ò te suba à señorìa.
Lisardo. Si vuestro amor no haveis dicho,
y callais su llama activa,
en vano os quexais de Porcia:
intentad, que ser podria
veros feliz, que el prudente
no ha de temer, en su vida,
ni por cercanas las penas,
ni por distantes las dichas.
Hormigo. Seràs un bruto, si à Porcia
todo tu amor no le pintas:
es Porcia acaso algun Cafre,
ò algun Caymàn de las Indias,
que te ha de comer? Es mas,
que un brinquiño hecho de almivar,
y un dije de filigrana?
Què tienes, que no le intimas
tu passion en prosa, y verso?
Lisardo. Muy bien Hormigo os obliga.
Enrique. Si se diera en el amor
correspondencia precisa,
no seguir tan noble empressa
fuera injusta tiranìa.
Mas como tengo experiencia
de la corta estrella mia,
nada intento, porque juzgo,
que he de hallar en quanto viva
siempre iguales desaciertos,
y por esto me retira
el temor de desdichado,
por no vèr con ignominia,
à vista del escarmiento,
las esperanzas perdidas.
Vos sí, que intentar podeis,
pues en todo teneis dicha.
Lisardo. La que logro, es de tener
vuestra amistad, que benigna
reparte con mi rudeza
exemplo, estudio, y doctrina.
Enrique. Vos me la pagais, pues siempre
con piadosas bizarrìas
me alentais. *Hormigo.* Estos dos sabios,
señor, jamàs comerìan,
si no fuera con amparo
de tu assistencia propicia,
que como Astrologos vemos
estrellas à medio dia.
Lisardo. Esso es correr mi amistad,
Enrico, quando la vida,
fama, honor, y aplauso os debo.
Hormigo. Dexad aquessas porfias,
que entre amigos son ociosas,
y advertid, que es ley precisa
besarle la mano al Duque,
que àzia allà todos caminan
à esta comun ceremonia.
Enrique. Decìs bien: por vuestra vida,
que aqui me aguardeis un poco;
porque tengo una visita,
que hacer primero, que aqui
vendrè à buscaros aprisa.
Lisardo. Como à Hormigo me dexeis,
nunca tendrè por prolija
la tardanza.
Enrique. El Cielo os guarde. *Vase.*
Hormigo. Què apacible, què florida
es esta estancia del Parque!
Lisardo. Hormigo, si no me alivias
en la pena que padezco,

muero sin remedio. *Hormigo.* Dila,
que conforme fuere el mal
darèmos la medicina.

Lisardo. Has de saber, que Alexandro,
antes de heredar sus dichas,
festejaba amante à Laura,
quando yo en la sazon misma,
de su hermosura arrastrado,
en fuego amoroso ardìa.
No quise hacer competencia
la pretension, porque havia
pretendidola Alexandro
con finezas mas antiguas.
Pero aora que la suerte
le sube à la pompa altiva,
y ocuparà en mas lucidos
empeños su fantasìa,
(que un Principe facilmente
lo que no es igual olvida)
quisiera explicar à Laura
mi amor. *Horm.* Tèn, que esso es en cifra,
decirme por lindo modo,
que de alcahuete te sirva.

Lisardo. Oy, mas que nunca, mi amor
de tu ingenio necessita.

Hormigo. Tù lo dexa, y veràs como
con maña deborativa
siembro de amor la cizaña,
porque no nazca neguilla:
aunque Laura es muy discreta,
yo tengo de ella noticia,
que es un poco codiciosa.

Lisardo. Yo la tengo por esquiva:
pero calla, que de un coche
se apean, junto à la orilla
de essa fuente, dos mugeres;
si no me engaña la vista,
Laura, y su criada son,
que à vèr aplaudir saldrian
la ventura de Alexandro:
ella es. *Hormigo.* Aqui te retira,
veràs el modo que entablo,
con que tu passion le digas.

Retiranse à un lado, y salen con mantos Laura, Dama, y Flora, criada.

Laura. Por vèr si en aquessa fuente
puedo divertir mi mal,
busco, Flora, su cristal.

Flora. Con razon tu pecho siente
aquel ciego desatino
de despreciar, sin razon,
de Alexandro la aficion,
quando te amaba tan fino.

Laura. Ya sè, que fue ceguedad
haverle tratado assi;
mas como pobre le vì,
no estimè su voluntad.
No sè lo que la riqueza
tiene en sì de superior,
que hace de un rico el amor
vanidad en la belleza;
tanto, que despues que infiero,
que Alexandro en trono està,
por lo rico, y galàn, ya
me parece, que le quiero.

Flora. Ha, señora, que perdiste,
por no tenerle obligado,
quizà todo su Ducado!

Laura. Aquesso me tiene triste.

Flora. A arañarte te condeno,
ù dame poder à mì
para arañarme por tì,
porque estoy hecha un veneno.
Por pobre, si bien reparas,
le hacias dos mil desprecios;
y cierto, que fueron necios,
que si mejor lo miràras,
yo sè:;- *Laura.* Mi gusto atropella
el que es pobre, y me dà horror,
porque pienso, con su amor,
que me pega mala estrella.

Flora. Bien pudiste prevenir
el fin. *Laura.* Por vèr si en èl dura
aquella fè firme, y pura,
un papel le he de escribir.

Flora. Y yo se le llevarè
con grande puntualidad.

Sale Hormigo. Dios guarde aquessa beldad:
gracias à Dios, que topè,
señora Laura, con vos.

Laura. Vos à mì me conoceis?

Hormigo. Desde niña, y me debeis
gran voluntad, sì, por Dios.

Laura. Este es algun loco, Flora:
vamos. *Flora.* Sin duda esta loco.

Hormigo. Señora, escuchad un poco;
y pues sois la bella Aurora,
que con el oido franco

en efte verde fotillo
dais atencion à un pardillo,
efcuchad à un hombre blanco.
Flora. Aunque es loco, en buena fè,
que gafta humor. *Laura.* Flora, vamos.
Flora. Por tu vida, que le oigamos.
Laura. Por divertirme lo harè:
còmo os llamais? *Horm.* Como amigo
foy, en qualquier eftacada,
de comer mucha almendrada,
han dado en llamarme Hormigo.
Laura. Ya quien fois, faber efpero,
y à què efecto me bufcais.
Hormigo. Si de ello no os difguftais,
yo trato en cafamentero.
Laura. Famofas ocupaciones
teneis, y fon de interès.
Hormigo. Mire ufted, el cafar es
como quien cata melones,
que aunque priva de regalos,
el falir la prueba incierta,
quando con uno fe acierta,
fuple aquel bueno otros malos.
Mas el que à vos os prevengo:
poder de Dios, què ventura
tendrà la tal hermofura,
que le agarre! *Laura.* Ya tengo
defeo de que adelante
profigais; y afsi os fuplìco,
digais quien es. *Horm.* Un muy rico
Cavallerazo, y galante.
Laur. Muy rico? *Horm.* Afsi mis cuidados
lo fueran en dulces paces:
folo en Palomas torcaces
tiene el otro mil ducados.
A la que ha de fer fu efpofa
le tiene ya prevenido
de alcorzar un lecho pulido.
Laur. De alcorzar? *Horm.* Es traza famofa,
que fi acafo la tal Dama
tiene hambre (que pueder fer)
pueda acoftada comer
los maftiles de la cama.
Por mis ojos vì bordar
ocho polleras lucidas.
Laura. Pues decid, con què medidas
las borda, fin vèr, ni hablar
à la Dama, que le efpera
para fu efpofa? *Hormigo.* Es, que fon
bordadas de municion,
que viene bien à qualquiera.
Para la nobia, cabal
havrà, pienfo, eftrados once,
y tiene en uno de bronce
cien almohadas de criftal.
Laura. De criftal? què defatino!
Hormigo. La que ha de fer fu muger,
dice, que la ha de poner
en un trono criftalino.
De caray, que reverbera
mucho mas que un tornafol,
para quando falga al Sol
le hizo hacer una litera.
Para la boda, en prifiones
fe eftàn con alientos bravos
cevando quatro mil pavos,
con otros tantos capones:
que en cafa por defenfado
tiene un bofque à donde paffa
el tiempo. *Laura.* Pues còmo en cafa
puede haver bofque? *Horm.* Es pintado.
Si le quereis dar la mano
al tal, porque sè, que os quiere,
y enamorado fe muere
por vos, effo yo lo allano.
Laura. Un dia, que eftè de efpacio,
al nobio me enfeñareis.
Hormigo. Si las dos verle quereis,
por alli paffa à Palacio:
ha feñor? *Laura.* Tèn, que à mi fama
corre riefgo en que me vea.
Hormigo. Servitos mi amor defea.
Flora. Tù echate el manto.
Cubrenfe con los mantos.
Sale Lifardo. Quièn llama?
Pero què es efto que miro!
feñora, fi porque llego
à vèr vueftro fol hermofo,
le eclipfais, la accion condeno
de vueftro rigor; mas quando
debeis la luz, por fer cielo,
merito dais à una nube,
y ultrajais un rendimiento.
Pero de qualquiera fuerte
yo por deidad os venero,
que fi os defcubrìs, fois fol,
y fi os tapais, amor ciego.
Ya vueftra hermofura he vifto,
que

que Astrologo mi deseo,
por dos estrellas, que mira,
sabe quien es el sugeto.
Que la rosa, antes que nazca
à ser lisonja del viento,
con el boton solamente
el rustico Jardinero
adivina la hermosura,
que ha de tener con el tiempo,
que en el modo de embozarse
se le conoce lo bello.
Ya sè, que sois Laura, y yo
para deciros mi afecto,
mas que la vida, este lance
à la ventura agradezco:
porque amor::- *Laura.* No prosigais,
señor Lisardo, ni el tiempo *Descubrese.*
gasteis en pulidas frasses
de amorosos cumplimientos,
que esse estilo ya no passa,
ni añade merecimiento.
De la retorica muda
seguid el uso moderno,
que essa es la razon porque
para declarar su intento
solamente hablan aora
por la mano los discretos.
Y pues me haveis conocido,
dad vuestro amor al silencio,
y advertid, que no me pago
de amor pintado en acentos:
que el susto, la cobardìa,
la turbacion, y el recelo,
son colores, que acreditan
mas vivamente su afecto.
Que el que sin estos matices,
libre, vano, ò desatento
dibuja la voluntad,
tiene su amor en bosquejo.
Y dado caso, que fuera
el que decìs verdadero,
fuera imposible tèner
lugar en mi pensamiento:
que ocupada la memoria
en otro distinto objeto,
le viniera al alvedrìo
el menor divertimiento.
Y aunque veis en mi semblante
este rigor, và en su ceño
una obligacion oculta
equivocada en desprecio,
con que à mi desdèn debeis
algo de agradecimiento.
Lisard. Què es la duda? *Laur.* La atencion
de desengañaros presto. *Vase.*
Lisard. Tened, oid. *Horm.* Flora, escucha.
Flora. Vaya noramala el puerco. *Vase.*
Hormigo. Si lo soy: la criadilla
dice bien con los torreznos.
Lisardo. Siempre temì este desaire;
pero con la industria espero
vençer su rigor esquivo,
que todo se rinde al tiempo.
Hormigo. Enrico viene. *Lisardo.* Los dos
le salgamos al encuentro:
vive Dios, que voy picado,
Hormigo, de este desprecio.
Hormig. Ay, señor, que à mì tambien
la picarilla me ha muerto,
que es, à pesar de las crudas,
la mas airosa en despejo,
la muger de mas donaire,
la morena de mas cielos. *Vanse.*

Salen Porcia, Nise, y acompañamiento de Damas, el Duque, Aurelio, y los Musicos delante cantando.

Music. Calle la voz, sienta el alma,
sin dar un suspiro al viento,
que à quien ama un imposible,
solo es su alivio el silencio.
Duque. Calle la voz, sienta el alma,
sin dar un suspiro al viento:
estos dos versos parece,
que por mi passion se hicieron.
Porcia. Que à quien ama un imposible,
solo es su alivio el silencio:
el dolor, que estoy callando,
dibujan estos acentos.
Duque. Porque si he rendido à Laura
mis amorosos extremos,
y ella, por verme abatido,
nunca admitiò mi deseo.
Oy, que à tan alta fortuna
subieron mis pensamientos,
darè mi amor al olvido,
para vengar mi desprecio.
Empiece à obrar la memoria,
dissimule amor su incendio,

calle la voz, sienta el alma,
sin dar un suspiro al viento.
Porcia. Un imposible idolatra
mi amor: pero tan secreto
en mì vive este cuidado,
que hasta en los ojos pusieron
limite las atenciones
de mi decoro, y respeto.
Para callarla medrosa,
que aunque imposible le veo
por la parte de quien amo,
pues es Enrico el sugeto,
debo el silencio à mi sangre,
y tal vez con èl me alegro,
que à quien ama un imposible,
solo es su alivio el silencio.
Music. Quien vive de la esperanza
lisonjea su tormento;
mas el que sin ella adora,
quiere mas, y alcanza menos.
Duque. Mucho la cancion me agrada:
quièn la Musica ha dispuesto?
Porcia. Por ser la primera vez,
que vuestra Alteza à este ameno
Jardin baxa, prevenida
quise hacer este festejo
à los aplausos, que oy goza
del nuevo Estado. *Duque.* Agradezco,
prima Porcia, esse cuidado,
y pagar con otro espero
la fineza à que me obliga
la atencion de mi respeto.
Ay Laura, què mal pagaste *ap.*
mi amoroso rendimiento!
Aurelio. Señor, vuestra Alteza aora,
pues ya nobles, y plebeyos
le han jurado vassallage,
le falta elegir sugeto,
por cuya assistencia corran
los despachos del govierno.
Duque. Pobre nacì, y pues la sangre
me subiò, por lo que heredo,
à una ventura, que estaba
de mi esperanza tan lexos,
quisiera acertar de modo,
que estuviessen en un medio,
ni mal premiado el que es noble,
ni el plebeyo descontento.
Que esta igualdad basta solo
para conservar un Reyno,
pues siempre las Monarquìas
peligran en los extremos.
De aqueste acierto es la vasa
un amigo consejero,
de cuyo cuidado penda
el examinar atento
los juicios, y las virtudes,
con vigilancia, y con zelo:
que si viene la noticia
errada al Principe, es cierto,
que juzgando por informes,
le basta el color de aquellos
que vè patente à los ojos:
y aunque se halle satisfecho,
no se escusa de culpado;
porque no importa, que cuerdo
acierte para consigo,
si resulta en daño ageno.
Y assi, pretendo elegir
el mas sabio, el mas discreto
varon, en quien se afiance
de este Estado el grave peso.
Aurelio, à quièn os parece,
que elija para este puesto?
pues aora, mas que nunca,
os he menester atento.
Aurelio. Señor, en Ferrara hay muchos
varones de gran talento,
de prudencia, y de valor;
y como iguales los veo,
yo no sabrè distinguir,
qual es mas, ni qual es menos.
Duque. Proponedme los mejores,
y los de mas vivo ingenio.
Aurelio. Señor, el Marquès Octavio,
y el Conde Rodulfo, creo,
que son los de mas prudencia.
Duq. Quièn mas? *Aurel.* Camilo, y Valerio
son hombres de grandes prendas,
y de raro entendimiento.
Duq. Quièn mas? *Aurel.* En todas noticias,
Flavio, y Don Cesar Farnesio,
son admiracion de Italia.
Duq. Còmo, en los que haveis propuesto,
no os acordasteis de Enrico
de Medicis, cuyo premio
en todas las facultades
es en aplauso el primero,

y por su sangre el mas noble?
Porcia. Què escucho! Pluguiera al Cielo,
que en èl cupiera essa dicha. *ap.*
Aurelio. Como olvidado, y sin premio
vive, juzguè, que no era
capàz de tan alto empeño.
Duque. No importa, que la desdicha
no quita el merecimiento.
Porcia. Yo bien quisiera alabarle, *ap.*
mas por mi honor no me atrevo.
Duque. Aunque nunca le he tratado,
aficionado en extremo
soy à los escritos suyos,
que en elegancia, y conceptos
exceden à quanto he visto.
Aurelio. Hay, señor, muchos sugetos
en la pluma singulares,
que tratados no son buenos:
que no siempre con los labios
se proporcionan los genios.
Duque. Por essa razon quisiera
hablarle, y verle primero,
porque le soy inclinado.
Sale Celio. Gran señor, dos Cavalleros
quieren besarte la mano.
Aurelio. Y advierte, que el uno de ellos
es de quien aora hablamos.
Duq. Enrico? *Aurel.* Si. *Duq.* A lindo tiempo
llegò, que honrarle procuro.
Porcia. Esso es solo lo que espero. *ap.*
Duque. Dì, que entren.
Porcia. Mientras que ocupa
vuestra Alteza en esse empleo
el discurso, me retiro
con la musica à lo lexos
de esse Jardin; porque logre
tan justo divertimiento.
Si es Enrico el elegido, *ap.*
serà mi tristeza menos. *Vase.*
Salen Enrico, Lisardo, y Hormigo.
Lisardo. Logre, señor, vuestra Alteza
mil siglos este supremo
lugar, que à merito tanto
viene el laurèl siempre estrecho.
Duque. La lealtad de la nobleza
es la que ilustra un imperio.
Aurel. Este que llega es Enrico. *ap. al Duq.*
Hormigo. Dale de mi parte un beso.
Duq. Gallarda presencia. *Enriq.* Humilde,
gran señor, à los pies vuestros
el parabien de esta dicha
os dà mi rendido afecto.
Duque. Ya culpaba vuestro olvido,
Enrico, y mucho agradezco
el que aora me veais.
Enrique. En què mi corto talento
puede serviros? *Duque.* En mucho;
pues con vuestro voto intento
saber à quien podrè dar
los papeles del govierno:
ò si vendrà à ser mejor,
que con cuidado, y desvelo
yo mismo por mì despache,
sin fiar de otro este empeño.
Enrique. Muchos Principes de Europa,
con vigilancia, y con zelo,
hacer lo mismo intentaron,
pero no lo consiguieron:
que hay cosas que no son dignas
de grandes, y heroicos pechos,
y es preciso, que se valgan
de segundos instrumentos.
Los Politicos mejores
llevan, que el señor supremo
ha de tener un amigo
à quien remitir el peso
de sus continuos afanes;
porque aligerado de ellos,
puede mover facilmente
con desembarazo el Cetro.
Quando el Leon coronado
descansa en silvestre lecho,
dicen, que duerme prudente
con los dos ojos abiertos.
Que fue providencia oculta,
que irracionalmente atento
se guardasse; y como un Rey
no puede usar de lo mesmo,
precisamente conviene
tener un amigo cuerdo,
que por èl vele, y le guarde
mientras le sepulta el sueño.
El Sol, Monarca del dia,
con ser insensible, vemos,
que el cuidado de la noche
se lo fia à los luceros;
estos à la Luna, y todos
al aire, cuyos reflejos
dàn

dàn luz al Mundo dormido,
con que se vè, que à concierto
del orden natural, todos
unos de otros dependemos.
Todos los Reyes del Mundo
han tenido un verdadero
amigo à su lado siempre,
à quien fiar sus secretos:
que un buen valìdo hace estàr
à los vassallos contentos.
De Aristoteles lo advierte
la politica, Josepho,
Casiodoro, Teodorico,
Justiniano, y Valerio,
Tacito, Estrabon, Varonio,
Seneca, Bocacio, Homero,
Ulpiano, Justo Lipsio,
Plutarco, Eliano, y Celio,
Rodegino, que conformes
aprueban el valimiento.

Duque. Y què mas se puede hacer,
para conservar un Reyno?

Enrique. Castigar al delincuente,
dando al virtuoso el premio,
sin que èl lo pretenda, pues
si la justicia con zelo
busca tal vez al que es malo
para castigarle, es cierto,
que debe buscar tambien
para premiar al que es bueno.
Y si los premios buscassen
al hombre que es digno de ellos,
todos solicitarìan
con la virtud merecerlos,
viendo, que obrar no podia
la intercession; y con esto
se limpiarìa la Corte
de ociosos lisonjeros,
viendo, que se daba el cargo
por justos merecimientos.

Duque. El modo de executarle
còmo ha de ser? *Enrique.* Repartiendo
los puestos en los mas sabios,
que son los que cansan menos.

Duque. Parece que hablais por vos?

Enrique. Yo, señor, nada merezco,
y con esse desengaño
en mi estado estoy contento.

Duque. Muchos aplausos la fama
publìca de estudios vuestros.

Enrique. Què importa, si la fortuna
me limita el feudo de ellos?
Muchos en el Mundo fueran
grandes, si el hado severo
no les atajàra el passo
à sus altos pensamientos.

Duque. Pues yo me conformo tanto
con lo que decìs, que quiero,
adelantando el cuidado,
comenzar con un acierto.
Y asi, desde aora, Enrico,
que se os entreguen resuelvo
los papeles del despacho:
como amigo os hago dueño
de todo lo que tocàre
al bien pùblico, advirtiendo,
que con esto cumplo yo
con dar al mas digno el premio:
que, à pesar de la fortuna,
tengo de vèr si hacer puedo
de un infeliz un dichoso,
que quede inmortal al tiempo.

Horm. Vive Dios, que estoy borracho, *ap.*
y lo que escucho no es cierto.

Enrique. Señor, mire vuestra Alteza,
que en Ferrara hay mil sugetos,
que con mas razon merecen
honrarlos con esse puesto.

Duque. No lo dudo, mas no logran
esta inclinacion, que os tengo.

Enrique. Si es gusto tuyo el honrarme,
à tus pies postrado espero
hacer, que conozca el Mundo
mi noble agradecimiento:
porque sirviendo leal,
cuidadoso en el desvelo,
el estudio, y vigilancia
me sirvan de desempeño.

Duque. Por essa senda se sube
de un Principe al valimiento:
no tengo mas que decirte,
sino que sepas atento
desempeñar mi eleccion,
que à medida del acierto
creceràn en mi cariño
los honores, y los premios.

Enrique. A la experiencia remito
lo que obligado confiesso.

Lisardo.

Lisardo. Hormigo, no sè explicarte
el gusto grande que tengo
de vèr à Enrico premiado.
Hormigo. Y yo, señor, de contento
estoy para saltarle encima
de los ombros como el perro.
Duque. Quièn es el que te acompaña?
Enrique. Lisardo, un amigo estrecho,
à quien debo en mis fortunas
muchas finezas, y extremos.
Duque. Hacer lo que he dicho importa.
Enrique. Ya, gran señor, te obedezco,
y bolverè cuidadoso.
Duque. Aurelio, prevenid luego
à Enrico un quarto en Palacio.
Aurelio. Voy al punto à disponerlo. *Vase.*
Enrique. Oy comienzo à ser dichoso:
fortuna amiga, què es esto? *ap.*
Pero obre bien mi cuidado,
que tus mudanzas no temo.
Lisardo. A fuera, Enrico, os aguardo,
gustoso, alegre, y contento. *Vase.*
Hormigo. Ya lo peje està en la mano.
Duque. Honrarle en todo pretendo. *ap.*
Y pues os traigo à Palacio,
por la merced que os he hecho,
besad la mano à mi prima
Porcia: Ya sosiega el pecho, *ap.*
de vèr, que tendrè en Enrico
un amigo verdadero,
y le he de premiar de suerte,
que sirva al mundo de exemplo. *Vase.*
Enrique. Todo el favor la fortuna
và soplando à mis deseos;
mas con la musica Porcia
viene del Jardin saliendo.
Hormigo. Aora es buena ocasion.
Enrique. Turbado, Hormigo, me siento.
Sale Porcia con la Musica, y Damas.
Musica. De essa montaña la cumbre,
que altiva se opone al Cielo,
y en copas verdes al Alva
le bebe el primer aliento::-
Porcia. No canteis mas: no hallo, Nise,
à mis tristezas remedio.
Nise. Si de ella ocultas la causa,
es impossible el tenerlo.
Porcia. Mas quièn està aqui?
Enrique. Quien sabe
sentir, señora, el tormento
de que triste adoleceis,
dando su gloria al silencio.
Porcia. Còmo ciegamente osado
vos en este sitio, haciendo
desprecio de su sagrado,
os atreveis à entrar? Cielos, *ap.*
como es el mismo à quien amo,
casi que à fingir no acierto.
Enrique. El Duque, que el Cielo guarde,
mi humildad favoreciendo
con su sombra, de Ferrara
me elige para el govierno.
Manda, que la mano os bese
por la merced que me ha hecho:
à obedecer temeroso,
y à veros entraba, à tiempo,
que tristemente os quexais;
y assi, señora, me buelvo,
castigando mi osadìa,
porque serìa grossero
en publicar dichas mias,
quando escucho males vuestros.
Porcia. Tened, no os vais.
Hormigo. No os vais. *Enrique.* Ya
vuestro mandato obedezco.
Porcia. El ignorar la eleccion,
que de vos el Duque ha hecho,
pudo ocasionar mi enojo;
pero ya reconociendo
el favor, que el Duque os hace,
el parabien del acierto
os doy. *Enrique.* Para ser dichoso
bastaba, señora, el veros.
Porcia. Luego nunca me haveis visto?
Enrique. Yo si, cada instante os veo.
Porc. En què parte? *Enriq.* En la memoria,
que es à donde el Sol venero.
Porcia. El Sol venerais? *Enrique.* Le adoro.
Porcia. Desde quàndo?
Hormigo. Desde el tiempo
que le viò por un cedazo
baylar. *Porcia.* Es bizarro empeño
amar del Sol la hermosura.
Enrique. No veis, que es retrato vuestro?
Porcia. Luego por esso le amais?
Enrique. Solo por esso le quiero.
Porcia. Pues en què se me parece?
Enrique. En que le miro muy lexos

de mi esperanza. *Porcia.* Por què?
Enrique. Porque yo no le merezco;
pero de aqueste impossible,
del original apelo
à la piedad, que aunque estoy
convencido en los defectos,
mi grande amor me disculpa.
Porcia. Dificultad tiene el pleyto:
y de esse amor hay testigos?
Enrique. No, que ha vivido en secreto.
Porcia. Pues còmo ha callado tanto?
Enrique. Mas que temor, fue respeto.
Porcia. Quièn puede juzgar lo oculto?
Enrique. Los ojos que lo sintieron.
Porcia. Ellos son testigos mudos.
Enrique. Por esso el Juez es discreto.
Porcia. El, còmo puede saber
si esse amor es verdadero?
Enrique. Con que se reciba à prueba
de experiencias, y de extremos;
y si es Fiscal el desdèn,
serà mi Abogado el tiempo,
que la verdad acredita.
Porcia. Poco viene à importar esso,
si en vista estais condenado.
Enrique. Para la revista apelo.
Porcia. Yo de mi parte verè
lo que alegais de nuevo;
porque yo no desengaño,
ni vuestra fineza apruebo.
Enrique. Essas son mil y quinientas.
Porcia. Que es mucho peor.
Enrique. Segun esso,
podrè tener esperanza.
Porcia. Què es esperanza? No entiendo
aquessa voz, porque juzgo,
que la esperanza es el premio;
y quien tan presto le pide,
poco le estima, supuesto
que quiere, que sea la paga
un solo suspiro tierno.
Enrique. Si es el premio la esperanza,
permitidme, por lo menos,
que la tenga de tenerla.
Porcia. Ni os la doy, ni os la suspendo,
que es justo mirar atenta,
si al amor, ò atrevimiento,
he de dar premio, ò castigo;
y assi, en nada me resuelvo,
hasta consultar de espacio
lo que mereceis. *Enrique.* Soy contento.
Porcia. Cielos, què me tenga Enrique *ap.*
el mismo amor, que le tengo!
Enrique. Aunque dudoso, ya logro *ap.*
mas alivio en mi tormento:
què hermosa està! *Porcia.* Cada vez *ap.*
mi oculto amor và creciendo.
Enrique. Ya viven mis esperanzas: *ap.*
ò lo que obliga un respeto!
Señora? *Porc.* Què decìs? *Enriq.* Què
sea piadoso el decreto.
Porcia. Mirarèlo en mi memoria.
Enriq. Publicareislo? *Porcia.* A su tiempo.
Enrique. Con esso viven mis ansias.
Porcia. Ya acaban mis sentimientos. *ap.*
Enrique. El alma dexo en sus ojos. *ap.*
Porcia. Su amor en el alma llevo. *ap.*
Enrique. Mirad con piedad mi causa.
Porcia. Id con Dios.
Enrique. Guardeos el Cielo.
Hormigo. Y à mì me libre de tontos,
y amantes carantoñeros.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Hormigo, y Lisardo.

Lisardo. Desde que en Palacio estàs
no me has buelto, amigo, à vèr.
Hormigo. Tengo infinito que hacer,
tanto, que de mì tendràs
lastima, segun entiendo.
Lisardo. Què desvelos, y cuidados
tienes tù? *Hormigo.* Por mis pecados,
todo el dia estoy comiendo.
Lisardo. Mal disculpas tus olvidos.
Hormigo. Como tengo hambre abrasada,
no puedo ocuparme en nada,
hasta cobrar los caìdos.
Lisardo. Y es essa la ocupacion?
Hormigo. Pues no, si por no he, y siesta
todo es gusto, y todo fiesta,
regalo, y conversacion:
y tanto el placer insiste
en esta vida sincèra,
que no puedo hurtar, siquiera,
un rato para estàr triste.
Lisardo. Diòte Enrique algun oficio?

Hormigo. Muy cerca de la perſona
me ha dado plaza capona
de bufon, ſin exercicio;
porque en Palacio no ignoren
mi valor, lealtad, y fè.
Liſardo. Cobras gajes? *Horm.* No, porque
es ſolo plaza ad honorem.
Liſard. Què viene à ſer? *Horm.* Es bizarra
accion. *Liſard.* Y què es? *Horm.* Es bufar
en ſeco, y ſin encajar.
Liſard. Y tocas? *Hormigo.* Sì, una guitarra;
pero aora el Duque en breve
con un pueſto me ha de honrar.
Liſardo. A un bufon, què le han de dar?
Hormigo. Un pueſto de los de nieve.
Liſardo. Mucho la privanza crece
de Enrique. *Horm.* Por varios modos
eſtà bien quiſto de todos.
Liſardo. Por ſu atencion lo merece:
à verle entrarè; mas ya
èl con el Duque aqui ſale.
Hormigo. Lo mucho que con èl vale
aqui tu atencion verà.

Salen Enrique, y el Duque.

Duque. Dame, Enrique, como amigo,
una, y mil veces los brazos.
Enrique. Serà tronco à tales lazos
tu planta. *Horm.* Y tambien Hormigo.

Echaſe à los pies del Duque.

Duque. Apartad vos. *Hormigo.* Deſcortès
no ſoy, perdona el rigor,
que la polvora de amor
me obliga à ſer buſca-pies.
Duque. Tan ſervido, y tan contento
eſtoy de tì, que en mi idèa
no hallo premio, que no ſea
corto à tu merecimiento.
Por tì vive felizmente
Ferrara en paz ſoſſegada;
por tì logro aſſegurada
eſta Corona en mi frente.
Por tu deſvelo, y cuidado
vivo en un feliz ſoſsiego,
y es tanto lo que à eſtàr llego
de tu fineza obligado,
que juzgo (no es deſvarìo)
llevado de eſta aficion,
que eſte Reyno, por razon,
aun es mas tuyo, que mio.
Y aſsi conſigo mi amor:
oy quiero obſtentar lo fino.
Conde eres ya de Fulgino,
y Principe de Belflor.
De Ferrara Seneſcal
te hago tambien, porque ſea
lo que mi amor te deſea
premio à tu diſcurſo igual.
Enrique. Que ſon, mire vueſtra Alteza,
ocioſas mercedes tantas,
quando con beſar tus plantas
logro el premio à mi fineza.
Que indigno à tan gran favor,
no quiſiera, que en Ferrara,
gran ſeñor, ſe murmuràra
el ſubirme à tanto honor.
Duque. No, Enrique, eſtos premios cobra
ſin temor, que aunque es tan ciega
la murmuracion, no llega
à donde el merito ſobra.
Y porque sè, que Liſardo
es tu amigo verdadero,
oy tambien honrarle quiero.
Enrique. Es ſu eſpiritu gallardo;
y la merced que le hicieres
ſerà para mì mayor.
Liſardo. A tus plantas, gran ſeñor,
eſtà Liſardo. *Duque.* Quien eres
sè por informe de Enrico,
y en honrarte mi amor tarda:
el Capitan de mi guarda,
que vacò por Federico
de Urſino, ocupar podrà
tu mano; advirtiendo fiel,
que aunque yo te empleo en èl,
Enrico es quien te le dà.
Liſardo. De ſuerte he de eſtàr atento,
gran ſeñor, en aſsiſtiros,
que en el modo de ſerviros
vereis mi agradecimiento.
Duque. Porque puedas comenzar
à aſsiſtirme, es neceſſario,
que en manos del Cancelario
vayas el cargo à jurar.
Liſardo. Aunque indigno à tanto aſſunto,
por iluſtrar mi nobleza,
y dar guſto à vueſtra Alteza,
voy à obedecer al punto. *Vaſe.*
Hormigo. Entre tantas ſacaliñas,

no

no hay cargo para mì ? *Duque.* No.
Hormigo. Dime, por què ? Acaſo yo
he apedreado las viñas ?
Duque. Cargo en gente de tu ſer,
no corre, Hormigo. *Horm.* Ay tal caſo!
Pues damele tù con paſſo,
que al punto le harè correr.
Bien merece aqueſte brazo
el oficio que os pidiò,
pues baſta que os ſirva yo.
Duq. De què ſirves ? *Horm.* De embarazo.
Duque. Si eſſo es aſsi, ſalte fuera,
que à Enrico tengo que hablar.
Hormigo. Obedecer, y callar,
me toca aquì por poſtrera.
Enrique. Bien ſabes, que Porcia honeſta
baxa al Jardin, tù al inſtante
haz, que la Muſica cante *A Horm. ap.*
la letra, que eſtà diſpueſta.
Hormigo. Tus coplas tengo enſayadas.
Enrique. En ellas digo mis penas.
Hormigo. Todas tus letras ſon buenas,
pero no eſtàn acetadas. *Vaſe.*
Duque. Enrico, de tu diſcurſo
fiar quiſiera una eſtraña
paſsion, mas con advertencia,
que en conociendo la cauſa,
me has de confeſſar prudente,
medico ſiendo à mis anſias,
pues enfermo de un cuidado,
te fio el pulſo del alma.
Has de ſaber, que antes que
me vieſſe en fortuna tanta,
en la que entonces vivia
amante feſtejè à Laura.
Laura, que por ſu hermoſura,
bien ſabes tù, que en Ferrara
es aun oy trofeo heroico
de quanto amor avaſſalla;
nunca afable à mis finezas,
ſiempre rebelde à mis anſias,
deſpreciaba riguroſa
los ſuſpiros, que en las aras
de ſu deidad, por incendio
mi afecto ſacrificaba.
Jamàs à mis penſamientos
diò la menor eſperanza,
tanto, que el deſdèn eſquivo
caſi que à ultraje paſſaba.
Eſto ſentì mas que todo,
Enrico, porque en las Damas,
como obligan los deſdenes,
tambien los deſprecios canſan.
Sea norabuena eſquiva
la muger, mas atenta haga,
que no parezca deſaire
lo que es accion recatada.
Qualquier honeſto melindre,
en la hermoſura no es tacha,
porque hay deſprecios con arte,
que no irritan à quien ama.
Y juzgo, que en la mas bella
es accion mas acertada,
por no incurrir en groſſera,
ſobrar en lo corteſana.
Los imperioſos alardes
de la hermoſura mas caſta,
ſon los ojos, que eſtàn dando
mudas reſpueſtas al alma.
De una honeſta reſiſtencia
el deſengaño no agravia;
mas ſi và embuelto en deſprecio
es deſatencion villana:
que entre deſprecio, y deſdèn
ſuele haver grande diſtancia,
que uno es rigor ſin ofenſa,
y el otro ofenſa ſin cauſa.
Pues bien puede la que es noble,
quando ſe mira adorada,
hacer gala del honor,
ſin del deſaire hacer gala.
Viendome, en fin, ofendido
de ſus rigores, dì traza
de entibiar con el retiro
aqueſta amoroſa llama.
Quièn duda, que porque entonces
me vìa tan pobre Laura,
haria de mis afectos
el motivo para ingrata?
Aſsi lo juzgo, pues quando
en una esfera tan alta
me veo aora; ella tierna,
ſuave, apacible, y blanda,
por un papel perdon pide
de ſu ingratitud paſſada.
Accion que al doble me ofende,
que aunque la quiero, declara
con eſte amoroſo extremo

la intencion intereſſada.
Tù aora, Enrico, me advierte
lo que debo hacer con Dama,
que fina aora me buſca,
y pobre me deſpreciaba.

Enrique. Yo con qualquiera riqueza
partiera con mano franca;
mas la voluntad no diera,
ſino à quien me la pagàra
con amor, que es lo que eſtimo,
que el oro no importa nada,
pues uno es prenda del cuerpo,
y el otro es prenda del alma.
A la que en el mal me dexa,
y en las dichas me acompaña,
yo le diera en recompenſa
unas muy buenas palabras.
Mas no la quiſiera mas,
que es juſto, que en tal mudanza,
ſi es temporal el afecto,
ſea temporal la paga.
No es digna de eſtimacion
la fè, que inconſtante, y varia,
como veleta ſe muda
al aire de la deſgracia.
Es cautelosa apariencia
de amor, que quien và fundada
en ſeguir al venturoſo,
quando ſolicita, engaña.
Quien la vanidad depuſo,
que deſdeñoſa obſtentaba,
no la obliga la fineza,
la codicia es quien la arraſtra.
Pues paſſar de extremo à extremo,
es una evidencia clara,
de que es falſedad diſcreta,
en caricia equivocada.
Muy bien puede vueſtra Alteza
uſar de acciones bizarras
con Laura, que no limito
lo que es de un Principe hazaña.
Pero en quanto à que no crea
ſu amor, es coſa aſſentada,
que los indicios publican
en èl una doblèz falſa.
Procure dar al olvido
aqueſſa amoroſa llama,
que amor es Aguila, y fino
no admite plumas baſtardas.

Duque. Por todas eſſas razones
mi paſsion atropellàra,
ſi los paſſados deſprecios
mi memoria no irritàran.
Ya, Enrique, por tu conſejo
me determino à olvidarla,
que en politicas de amor
tambien tiene duelo el alma.

Suenan dentro los inſtrumentos.

Mas què eſcucho? Eſta es mi prima,
que con la Muſica baxa
al Jardin: de què te turbas?
Buelve el color à la cara,
no te aſſuſtes. *Enrique.* Yo, ſeñor?

Duque. Ya sè, que à Porcia idolatras,
y que antes de tu fortuna
el miſmo amor publicabas.
Yo te eſtimo tanto, que
te diera ſu mano blanca,
à ſer yo de ſu alvedrìo
el dueño; mas como pàra
en ſu guſto eſta eleccion,
à ella toca ſentenciarla.
Tù la obliga con feſtejos,
que ſi ſe rinde à tus anſias,
yo te harè dueño dichoſo
de ſu hermoſura; y no pàran
en aqueſto mis finezas,
ſino que tambien con maña
he de interceder por tì,
refiriendole alabanzas
de tu amor, que el que es mi amigo
bien merece aqueſta paga. *Vaſe.*

Enrique. Ay tal contento! ay tal guſto!
Alegrias, eſperanzas
de amor, titulos, riquezas,
en mì como en centro pàran.
Valgame el Cielo! ſi es ſueño
aqueſto que por mì paſſa?
tal fortuna en un inſtante!
En una hora dichas tantas!
Tan favorable la ſuerte!
Sin duda alguna deſgracia
acecha contentos mios:
que quando uno ſe levanta
à las eſtrellas, entonces,
dicen, que la rueda varia,
al que piſa heroicas cumbres
mayor caìda amenaza.

Valgame Dios! Quièn pudiera
ſaber, ſi tanta privanza,
como por el Duque logro,
durarà! Què limitada
es en ſaber la fortuna
toda la ciencia humana!
Pero ya la induſtria mia
ha prevenido una traza
para raſtrear, ſiquiera,
ſi ha de durar mucho, ò nada.
Porque previſtos los fines,
quando llegue la deſgracia,
no me aſſuſtarà, atendiendo
la advertencia anticipada.

Sale Liſardo. Del cargo que ocupo, vengo,
Enrico, à daros las gracias,
y el parabien juntamente
de las mercedes eſtrañas,
que os hizo el Duque: què es eſto?
no me reſpondeis? Què rara
ſuſpenſion es la que os mueve?
Quando guſtoſo os juzgaba
con tantos titulos, que
dueño os hacen de Ferrara?
vos ſois quien reynais, no el Duque,
pues mas que à sì miſmo os ama.

Enrique. Por eſſo miſmo eſtoy triſte,
Liſardo, que ſi repara
vueſtra atencion los ſuceſſos
de la ſuerte, y ſus mudanzas,
vereis, que en las grandes dichas,
que de improviſo ſe alcanzan,
ſiempre vive à eſpaldas ſuyas
cauteloſa la deſgracia.
Muchas hiſtorias lo acuerdan,
como bien ſabeis: ò quàntas
fortunas vemos ſubidas,
y al miſmo inſtante poſtradas!
Y aſsi, yo cuerdo, y prudente,
con aſtucia, y vigilancia
he de vèr, ſi mi fortuna
tiene conſtantes las vaſas.

Liſardo. Còmo ſe puede ſaber,
ſi es la ſuerte fija, ò varia?

Enrique. Haciendo la prueba yo
de poca coſta, aunque eſtraña,
ſi como amigo leal
[illegible] para lograrla.
[illegible] ſabeis mi amiſtad.

Enrique. Pues vos, Liſardo, con maña
le haveis de decir al Duque
mal de mì, poniendo faltas
en mi aſsiſtencia, y cuidado;
y con razones penſadas
deslucireis mis acciones:
que ſupueſto que mañana
la embidia ha de hacer lo miſmo,
mas vale que con ventaja
le ganemos por la mano;
pues ſiendo el ladron de caſa,
verè ſi es firme en el Duque
el amor con que me trata,
ò ſi dà credito facil
à noticias tan contrarias.
Eſto haveis de hacer por mì,
que con eſta induſtria baſta,
para ſaber claramente,
ſi eſtoy ſeguro en ſu gracia.

Liſardo. Cierto, que vos intentais
una accion bien temeraria:
eſſo es querer tomar uno
contra sì miſmo las armas.
Y aunque del Sabio fue ſiempre
hija la deſconfianza,
aqui no tiene lugar,
quando en proſpera bonanza
correis el mar de las dichas:
mirad que el temor engaña,
y es provocar la tormenta
quando eſtà ſerena el agua.

Enrique. El que ſin cautela vive,
no carece de ignorancia;
ademàs, que en eſta prueba
yo no voy à perder nada:
porque quando el Duque os crea,
con ſaber, que eſto fue traza
de los dos, quedo ſeguro,
y tambien deſengañada
mi ſoſpecha, que peligra
viendoſe en cumbre tan alta.

Liſardo. Raro capricho es el vueſtro:
mirad que en coſas tan arduas
es peligroſa la prueba.

Enrique. Haced vos lo que os encarga
mi cuidado, y vereis como
de una duda tan peſada,
y un recelo tan confuſo,
que mi pecho ſobreſaltan,

salgo libre, y dexo al mundo
esta industria eternizada.

Lisardo. Lo cierto es, que essa fineza
no harè de muy buena gana;
porque aunque fingida sea,
se me hace gran repugnancia
el decir mal de un amigo,
con quien tanto mi amor gana.

Enrique. Quando resulta en bien mio,
de la fineza doblada,
Lisardo, no dilateis
esta accion. *Lisardo.* Voy à intentarla,
bien contra mi resistencia;
mas si vos gustais que lo haga,
lo harè como amigo vuestro,
que quizà con ignorancia
no alcanzo vuestro designio,
y serà accion acertada. *Vase.*

Enrique. Siempre es buena la cautela,
à nadie la industria daña,
aun las fieras nos enseñan
à vivir con arte, y maña;
pues previniendo los riesgos,
mudamente se reparan.
De la inclemencia del tiempo
domìna el Delfin las aguas;
dexa el pajarillo el viento;
no pace la verde grama
el lunado bruto: el rojo
feròz assombro de Albanìa,
la obscura cueva apetece;
olvida el sacre à la garza;
y con rudo instinto todos
adivinan la borrasca.
Pues por què el hombre discreto,
con sagacidad mas sabia,
no ha de advertir lo futuro,
quando las segundas causas
muy bien pueden comprehenderse
de la providencia humana?

Suenan dentro los instrumentos.

Esta es Porcia, y pues el Duque
me permite el festejarla,
bien podrè, sin embarazo,
decirle aora mis ansias,
que explicadas cortesmente
varien la letra que cantan.

Salen Porcia, Damas, y Hormigo.

Musica. Ya que entre peñascos secos,
ècos de voz alternada,
nada vale con tu pecho,
hecho de bronce à mis ansias.

Porcia. Bien agradable es el tono.

Hormigo. Es una letra extremada
de primorosa invencion,
que hace de una palabra
dos, que repetida en ècos,
del uno en otro, retratan
à los cazos de Juanelo,
que suben arriba el agua.
Si no, atiende, y veràs como
el metro por nuevo estrañas.

Musica. Oy que à vèr tu luz hermosa
osa mi amor, que te iguala,
à la luz de su fortuna
una atencion pide en paga.

Porc. De quièn es la letra? *Horm.* Mia.

Porc. Y haceis versos? *Horm.* Que pasman:
y seis tomos tengo escritos
à la virtud de la araña.

Porc. Què virtud tiene? *Horm.* Ninguna.

Porcia. Pues sobre què es la alabanza?

Hormigo. La araña de quien escribo,
es metafora à las Damas,
que andan siempre tràs la mosca.
y aun son de mas ruin casta,
que aquellas con telas curan,
y estotras con telas matan.
Digolo por cierta niña,
que me ha pedido una gala.

Porcia. Ya que essas coplas son vuestras,
que las dixesseis me holgàra
sin musica, que las voces
la inteligencia embarazan.

Horm. No me acuerdo. *Porcia.* Còmo no?

Hormigo. El olvidarme no es tacha,
que unos hay de juicio gordo,
y otros de memoria flaca.

Enrique. Señora, si vos gustais,
que os las refiera, en el alma
vereis del que las publica
la quexa justificada.

Porc. Quexa? *Enriq.* Si, de vuestro desdèn.

Porc. Decidlas. *Enr.* Escuchad. *Horm.* Vaya,
y echalas de quando en quando
su poco de patarata.

Enrique. Ya que entre peñascos secos,
ècos de voz alternada,

nada vale con tu pecho,
hecho de bronce à mis anſias;
oy que à vèr tu luz hermoſa
oſa mi amor, que te iguala,
à la luz de ſu fortuna
una atencion pide en paga.
El quererte no es deſdicha,
dicha sì, ſi ſe repara,
para quien con tus enojos
ojos en llanto anegaba.
Mal haya aquel, que à cuidados
dados à hermoſura ingrata,
ata de imaginaciones
acciones, que no deſata!
Puſiſteme, como à eſclavo,
clavo; pero en mis batallas
hallas ya, que por ſer tuyo,
huyo al favor de tu gracia.
Que ſi un rigor veo injuſto,
juſto serà, pues no tarda,
arda en ira, y de corage
age en flor mis eſperanzas.
De amor tirano las flechas,
hechas de deſdèn, que abraſa,
braſa he de hacer, que conſuma
ſuma de memorias vanas.
Que aunque vivas las conſiento,
ſiento que el pecho deſmaya,
haya, pues tan poco valgo,
algo en mi mal, que me valga.
Mas tù el mio recibiendo,
viendo, que amarte no baſta,
haſta con tus eſquiveces,
veces infinitas matas.
Mas ay de mì! còmo cruel,
el amor que ſe deſmanda,
manda hacer de los remedios
medios para herirme el alma?
Tus ojos paz, ſin deſdèn,
dèn, que ſi ſu luz baſtarda
tarda con eſte ſocorro,
corro en el golfo borraſca.

Porcia. Ingenioſos ſon los verſos.

Hormigo. Pues otros de mejor trama
hice yo à una Criolla.

Porcia. Refierelos, que tu gracia
ſuele divertir mis penas.

Hormigo. Vè aqui unos hechos de chapa.
No puedo ablandarte, Niſe,
ni sè ſi eres, por lo flaca,
haca; pero tu interès
es de alguna tigre Hircana.
Y aunque el premio me detienes,
tienes en la frente franca
anca, y no vale un cacao:
hao, aunque eres de Caracas.
Jamàs por tu color pardo
ardo, que ſu tèz picaña,
caña parece en aloque:
ò què linda mermelada!
Tus cejas, y tu cabello,
bello parece de Rana,
Ana, ò Niſe, y con teſon
ſon tus dos manos batatas.
Es tu boca como eſpuerta,
puerta, que à los hombres paſma;
aſma tienes, pues no ceſſa
eſſa boca de echar babas.
Con tu nariz de aguilucho
lucho, pues tendrà, no avàra,
vara, y no puede el mudarte
darte uno la paz de Francia.
Conmigo tu ingrato pecho,
hecho de una calabaza,
vaza no harà, que en el juego
ego ſum quien las ampara.
Quiereme, ò beldad eſquiva;
iba à decirte taraſca,
raſca con otro eſſe chaſco,
aſco horrible de Guajaca.
Que ſi te veo diverſa,
verſa havrà, y de Carabaca,
Baca, y de Naval-Carnero,
Carnero para picaña.
Eſtos ſon los verſos, que
hice à tan bella Mulata,
en tono de tiquis miquis,
y en metro de taca maca.

Porcia. Los de Enrique me agradaron;
y en quanto à que aqueſſa Dama
os deſdeña, no tengais
ſoſpecha tan mal fundada.
La que eſcucha, no deſprecia,
pues puede ſin ignorancia
ir embuelto en el ſilencio
algun afecto del alma.
Què noticia verdadera
pudo tener de eſſa llama,

ſi

si el humo de las finezas
no vè con desconfianza?
Què desusados extremos
ha visto en vos, para que haya
de dar credito à una duda,
en solo una voz cifrada?
Porque no diga, que quiere,
el merito no adelanta,
que una lisonja discreta
parece verdad, y es falsa.
Enrique. Si amor tuviera instrumentos
por donde explicar sus ansias,
mas que la voz, à ninguno
mi inclinacion perdonàra:
Mas como solo à la quexa
dexò esta accion vinculada,
en su tribunal se cuentan
por finezas las palabras.
Porc. Luego me quereis? *Enriq.* De suerte,
que primero essa montaña
mudarà de su firmeza,
que mi amor, pues en vos pàra
como en centro, el punto fixo
de todas mis esperanzas.
Testigos de esse cuidado
son estas fuentes, y plantas,
que unas en hojas la escriben,
y otras en risa lo cantan.
Oy que el Duque me permite
la licencia cortesana
de tan feliz galantèo,
vereis arder en batallas
gloriosos los elementos;
porque hasta el Sol::- *Porc.* Basta, basta
hyperboles lisonjeros,
que quiero esta vez osada,
aunque lo estrañe el decoro,
dar credito à vuestras ansias:
y assentando que lo estimo,
ya sè, que quedo obligada
con vuestro amor, y fineza,
à no parecer ingrata.
Enrique. Corresponderàs piadosa?
Porcia. Mi voluntad nunca es varia.
Enrique. Y si à vuestra luz no llego?
Porcia. El amor todo lo iguala.
Enrique. Y si es temeroso el mio?
Porcia. El mismo os darà las alas.
Enrique. Segun esso, esperar puedo
premio en empressa tan alta?
Porcia. Mi primo el Duque es quien puede
dar logro à vuestra esperanza.
Enrique. Y bastarà su eleccion?
Porcia. La mia en èl se traslada.
Enrique. Por èl el triunfo asseguro.
Porc. Pues còmo? *Enriq.* Vivo en su gracia.
Porcia. La que os quiere nada pierde.
Enrique. Mucho quien os ama gana.
Porc. Id con Dios. *Enr.* El Cielo os guarde.
Hormigo. Ay què ternezas del alma! *Vanse.*

Salen Aurelio, el Duque, y Lisardo detràs, como azechando.

Aurelio. Estos, gran señor, son los memoriales,
q̃ te han dado al passar de essos umbrales,
y cada qual buen logro se promete.
Duque. A Enrique los llevad, que los decrete;
pues todo acierto fio de su zelo.
Aur. Bien merece tu gracia su desvelo. *Vase.*
Duque. Lisardo, misterioso, recatado,
con algun miedo este papel me ha dado,
verle serà preciso,
por si contiene algun secreto aviso.
Lisard. Bien el papel fingì con modo estraño;
de esta vez logra Enrique el desengaño.

Abre un papel, y lee.

Duque. Vuestra Alteza, señor, repare atento,
que està todo su Estado descontento,
porque con gran rigor le desazona
el que mas cerca està de su persona.
Este es Enrique; pero en èl no cabe
rigor, sino piedad.
Lisardo. Quien mejor sabe
sus dobles intenciones,
leal te avisa essos dos renglones.
Duq. Què doblèz puede haver en su cuidado?
Lisardo. Ser vano, descortès, sobervio, osado,
mal quisto con los nobles, y parientes,
y omisso en escuchar los pretendientes.
Sin razon dà los puestos mal fundado,
y al que los mereciò dexa agraviado,
y aunque yo en esto su amistad no sigo,
mi Principe es primero, que mi amigo.
Duque. Y esso sabeislo vos?
Lisardo. Mucho me apura: *ap.*
Señor, esto en Ferrara se murmura.
Duque. Miente la pluma vil, necia, y villana,
que assi de Enrique la lealtad profana:
una, y mil veces miente

la infame torpe voz, que osadamente
pronuncia contra Enrico deshonores,
quando en èl son tan claros los primores
de prudencia, valor, lealtad, y zelo,
de justicia, y piedad; y vive el Cielo,
que à conocer quien era la atrevida
lengua, que esto publica fementida,
bien como este papel, que en el viento
fuera su vida en trozos escarmiento,
y olvidando por èl mi real decoro,
pues su lealtad no ignoro,
cuerpo à cuerpo en campaña, le dixera
quien era Enrique, y su traicion qual era.
Y vos de aqui adelante en mi presencia
de Enrique no tengais tan mala ausencia,
ni creais à la embidia desbocada;
que yo ya con la voz, ya con la espada,
à bolver por su honor siempre me obligo,
q̃ aquesto debo hacer en fè de amigo. *Vas.*

Lisardo. Con esto queda Enrico assegurado
en su fortuna, en su constante estado
feliz la prueba ha sido,
pues el amor del Duque ha conocido.

Sale Enrique. Pues vos, Lisardo, aqui?

Lisardo. Suspenso estaba,
y para daros parte, os esperaba,
de lo que con el Duque me ha passado.

Enriq. El sucesso decid. *Lisard.* Casi enojado,
y con furor culpò mi demasìa,
quando viò, que yo mal de vos decìa.
En fin, vos sois dichoso,
fixo gozais su gracia venturoso;
porque jamàs he visto
hombre que estè con otro tan bien quisto.

Enrique. Amigo, quando la embidia
pretende esquiva, ò violenta
decir mal de uno, no solo
una vez sola lo intenta;
una, y mil veces rabiosa
solicita con cautelas
verter su infame veneno;
y aquesta verdad supuesta,
no porque el Duque una vez
como amigo me defienda,
se sigue, que ha de estàr siempre
permanente en las finezas:
porque el valimiento es vidrio,
y de tan fragil materia,
que con un soplo se forma,
y con un soplo se quiebra.
Y assi, vos haveis de hacer,
Lisardo, segunda prueba;
porque si de esta vez salgo
venturoso con la empressa,
totalmente me asseguro
de tan dudosa sospecha,
y gozo tranquilidades
sin el temor de que pueda
la fortuna ser mudable;
pues con sabias experiencias
registro su obscuro abismo,
y pongo un clavo en su rueda.

Lisardo. No puedo en esto serviros,
porque el Duque, en su presencia,
dixo, que no hablasse mas
mal de vos; y es cosa fea
solicitarme un desaire,
por haceros una ofensa.

Enrique. Yo le harè tan vuestro amig[o]
que vos podais con llaneza
bolver à hablar de lo mismo.

Lisardo. Si gustais, muy norabuena;
pero mirad, que lo errais,
que es desconfianza necia
el despertar à quien duerme.
Dexad sabias sutilezas,
gozese el bien que se goza,
y venga el mal quando venga:
con la espada, y el amigo,
no es bueno hacer muchas prueba[s]

Enrique. Què importa, si en este ca[so]
Lisardo, nada se arriesga;
y quando èl lo crea, al punto
tenemos facil la enmienda?
Esto haveis de hacer por mì,
mi voluntad siempre es vuestra:
yo passo al quarto del Duque,
y vereis de què manera
le desenojo con vos.
Porcia, tu favor me alienta, *ap.*
y como èste no me falte,
no puede haver mal que tema. *Vas.*

Lisardo. Què de cosas en un punto
passan en la humana idèa?
Valgame Dios! pues Enrique
me dà, ò permite licencia
para que le descomponga
con el Duque, accion no fuera

acer-

acertada hacer con èl
el fingimiento de veras?
No pudiera inventar yo
con alguna eſtratagema
un modo, para que el Duque
credito al informe diera
de los defectos de Enrique?
Si pudiera; y con aqueſta
accion caſtigar mañoſo
ſu deſconfianza necia,
ganando al Duque la gracia?
Si pudiera: no pudiera,
que errar contra la amiſtad::-
mas què importa? No ſe arrieſgan
por las temporales dichas
las vidas, y las noblezas?
Vive Dios, que pues me ha dado
ocaſion para que ſea
piadoſo con mi fortuna,
que he de ganar con cautela
el valimiento del Duque,
y de ſu privanza eſtrecha
he de echar à Enrique, haciendo,
que aunque tan diſcreto, atienda,
que el curarſe en ſalud, ſuele
matar de aqueſta manera;
y que contra el cruel deſtino
la prevencion no aprovecha.

Sale Laura con manto.

Laura. A viſitar vengo à Porcia,
y à vèr tambien ſi mi eſtrella
puede perſuadir al Duque
à las paſſadas finezas
con que me amaba. *Liſ.* Eſta es Laura,
y aqui mi induſtria comienza *ap.*
à obrar, pues con la verdad
he de conſeguir la empreſſa.
Señora Laura, no ignoro,
que vendrà vueſtra belleza
à vèr à Porcia. *Laura.* Es verdad.
Liſardo. Tambien os traerà la quexa
del Duque, y de ſus olvidos.
Laura. Digo, que yo no pudiera
ſaber mas de mì, que vos.
Liſardo. Pues no quereis que lo ſepa,
quando es pùblico en Ferrara?
Pero de eſſa inadvertencia
no tiene el Duque la culpa.
Laura. Pues quièn? *Liſ.* El que le aconſeja
contra vos, que el Duque os ama,
que una fè tan verdadera
no era poſsible olvidarſe.
Laura. Pues quièn contra mì le alienta?
Liſardo. Enrique, y con tanto oprobio,
que muchas veces quiſiera
no tener oìdos, para
no eſcuchar tantas baxezas
como de vos encarece.
Laura. Pues ſu torpe infame lengua,
què puede decir de mì?
Liſardo. Que ſois falſa, liſonjera,
inconſtante, codicioſa,
y que eſto ſe manifieſta,
con que ſolo le buſcaſteis
quando viſteis ſu riqueza;
y en fin, con muchas razones
le reduce à que no os quiera.
Laura. Eſtimo aqueſſas razones,
Liſardo, para que en prueba
de quien ſoy, veais en mì
la venganza mas ſangrienta,
que hayan viſto las edades:
contra mi honor tanta afrenta!
Peſia al temor femenìl:
còmo no brotan centellas
mis iras, para que abraſen
la voz de ſu infame lengua?
Liſard. Valganme aqui contra Enrique *ap.*
mis maquinas, y cautelas.
Señora, ſi vos guſtàis
de vengaros, de manera
diſpondrè vueſtra venganza,
que tràs de lograr la empreſſa,
quedeis con el Duque airoſa.
Laura. Decid, que vueſtra advertencia
me obliga. *Liſard.* Yo ſiempre os quiſe,
y quiero que eſta fineza
me debais. *Laura.* Palabra os doy,
Liſardo, de agradecerla,
ſi logro eſſe deſengaño,
que tanto en mi agravio peſa.
Liſard. Seguro eſtà. *Laura.* De què ſuerte?
Liſardo. Ha de ſer de eſta manera:
vos haveis de dar indicios
de que Enrique os galantèa,
y que por cauſa del Duque
vos deſdeñoſa, y reſuelta
le deſpreciais, que ſi el Duque
eſ-

esto mismo à saber llega,
le darà enorme castigo:
porque si engañado piensa,
que por quitarle la Dama,
le dice, que no la quiera;
claro està, que ha de ofenderse,
pues no puede ser que sea
mas traicion en un vassallo,
que à su señor aconseja,
y darà credito el Duque
al engaño. *Laura.* Es evidencia.
Lisardo. Porque harèmos claramente,
que por sus ojos lo vea.
Laur. Còmo ha de ser? *Lisard.* Facilmente:
con que tù entres resuelta
à hablar à Enrique en su quarto,
dandole equivocas quexas,
de que, à pesar de tu gusto,
te solicita, y festeja,
fingiendo desdèn, y enojo;
de suerte, que el Duque tenga
por verdad, que te enamora,
que yo tendrè con cautela
oculto al Duque de modo,
que lo escuche, y que lo vea.
Laura. No es possible haver pensado
cosa de tanta agudeza;
ya yo estoy determinada
à la accion. *Lisardo.* Eres discreta.
Laura. Assi logro mi venganza.
Lisardo. Yo tendrè la accion dispuesta.
Laura. Lisardo, en esso quedamos.
Lisardo. El secreto es la defensa.
Laura. De una muger ofendida
bien puedes fiar la empressa. *Vase.*
Sale el Duque. Llevarse de la passion
el hombre, es humana deuda;
pero vencerse à sì mismo,
es una loca violencia.
Olvidar à Laura, es justo,
que si yo de su belleza
no espero triunfar amante,
sin que la cause una ofensa,
à costa de ageno honor;
no he de permitir licencias
al gusto, quando es primero
la atencion de mi grandeza.
Què veo? Aqui està Lisardo.
Lisardo. He escuchado à vuestra Alteza
decir, que busca un olvido,
quando sè, que à la belleza
de Laura vive obligado.
Al paño Porcia. De este cancèl encubierta,
todo lo que hablan los dos,
curiosa he de oìr, y atenta.
Duque. Conoceis vos quièn es Laura?
Lisardo. Y sè, que por vuestra Alteza
desprecia à un sugeto ilustre,
que muy amante festeja.
Duque. Y quièn es aquesse amante?
Lisardo. Señor, no tengo licencia
de decirlo. *Duque.* Pues quièn puede
quitarosla en mi presencia?
Lisardo. Como es en daño de alguno,
que à vuestro lado campea,
no quisiera disgustaros.
Duque. Lisardo, en estas materias,
que tocan tan en el alma,
traicion el callarlo fuera:
decid, quièn festeja à Laura?
Lis. Señor, Enrique. *Porc.* Sospechas, *ap.*
què escucho? hà traidor amante!
Lisardo. Y por esso os aconseja,
que la olvideis, cauteloso,
porque mas seguro pueda
sin riesgo solicitarla,
que es solo lo que desea:
aunque Laura noblemente
hace à su amor resistencia
por vuestro respeto. *Duque.* Cielos, *ap.*
aqui es menester prudencia.
Porcia. Este es el que me queria
con tanto extremo, y fineza!
Duque. Caber no puede en Enrique,
Lisardo, aquessa baxeza,
y esso puede ser engaño.
Lisardo. Señor, es clara evidencia,
porque lo he visto, y notado;
y si gusta vuestra Alteza
de examinar su traicion,
serà bastante experiencia,
que lo vea por sus ojos?
Duque. Solo esse examen me queda
que hacer, porque otro ninguno
no puede haver que me venza.
Mas si esso fuera verdad,
Laura à mì me lo escribiera.
Lisardo. Antes Laura lo callàra:

por-

porque es tan noble, y discreta,
que por no descomponer
à Enrique, no lo dixera.
Duque. Y en fin, decìs, que he de verlo?
Lisardo. Aquesso à mi cargo queda.
Porcia. Peor es esto. *Duque.* Vive el Cielo,
que à pensar yo, que pudiera
ser verdad aqueste agravio,
que à pedazos::- mas què intenta
mi furor? Vamos, Lisardo,
que con sola una sospecha,
no he de formar contra Enrique
la mas limitada quexa.
Lisardo. Aquesto es solo advertirte:
tù, gran señor, no lo creas,
que yo con mi lealtad cumplo,
y me remito à la prueba.
Duque. Apurarè su traicion;
del pecho respiro un etna:
Què serà, que de un amigo
es mas sensible la ofensa? *Vase.*
Lisardo. Asi entablo mi fortuna,
sea traicion, ò no sea. *Vase.*

Salen Porcia, y Nise.

Porcia. Ya, Nise, mi sufrimiento,
combatido de la pena,
rompe el freno à la razon:
quièn tal de Enrique creyera!
Lisonjero me engañaba,
al tiempo que à la belleza
de Laura su amor rendia
doble trato, y vil cautela.
Borrarè de mi memoria
su nombre, y por recompensa,
à pesar de su traicion,
harè que escuche mi quexa:
porque desairado entonces
conozca mi resistencia,
que sè trocar vengativa
en olvidos las finezas.
Vè, y llamale. *Nise.* Repara,
ya que naciste discreta,
que es primero tu decoro.
Porcia. Ay, Nise, entre tantas penas,
no puedo mas, porque voy
zelosa, ofendida, y muerta. *Vanse.*

Salen Enrico, y Hormigo.

Enriq. De q̃ profundo sueño he dispertado!
Horm. A què te sabe el sueño de Privado?
Què dulce, y què sabroso serà el sueño
del hombre que es feliz dueño del dueño!
Enriq. Què al revès son las dichas, y placeres
de lo que juzgan necios pareceres!
pues no puede haver gusto
donde cabe el temor, y reyna el susto.
Horm. No me respondes? Dì, de q̃ estàs triste?
Quanto và, que jugaste, y que perdiste?
La mano, acaso, del Barbero necia
hate afeytado con navaja recia?
Porque hay ciertos Barberos, q̃ sangriẽtos
barbas podando vàn como sarmientos;
la mia solamente se trabaja
con punta de tixera, y no navaja;
que es mal aguero andarle en el gallillo
rescandome la nuez el verduguillo.
Ha señor! Què adivino tu cuidado?
Pensando estas en Porcia.
Enrique. Has acertado.
Dime, Hormigo, no es digna su hermosura
de mayor suspension, mayor locura?
Y mas quando esperanza
me dà de tanto bien tanta mudanza.
Aquel talle, aquel brio, aquel sossiego,
aquel dulce mirar. *Hor.* Ay què me anego.
Enrique. Escucha à parte.

Sale Laura con manto.

Laura. Al lance prevenida
vengo resuelta ya; pague su vida
el loco atrevimiento.

Assomase al paño por otro lado el Duque, y Lisardo.

Lisard. Vuestra Alteza, señor, escuche atento,
porque si mi discurso no lo ignora,
pienso que he visto à Laura entrar aora
en el quarto de Enrico, y yo lo estraño.
Duq. Lisardo, dices bien, no ha sido engaño.
Enr. Bien encarece Hormigo, estos extremos.
Horm. Escuchate, señor, que otra tenemos.
Laura. Dos razones me han traìdo,
señor Enrico, à Palacio:
la primera, es vèr à Porcia;
y la segunda, avisaros,
à que de vuestras porfias
dexeis el intento vano,
porque à costa de mi fama
es vituperio el aplauso.
Para conmigo es sin fruto
vuestro amor, que temerario,

pa-

parece, que con violencia
quiere ajar lo cortesano.
Bastaba que el Duque un tiempo
amante de mi cuidado
huviesse puesto los ojos
en mì con finos halagos,
para que vos, mas atento,
à un Principe tan bizarro
tuviesseis aquel respeto,
que tener debe un vassallo.
Si esta razon no os convence,
convenzaos el desengaño
que os doy, que à vuestro ruego
he de ser de bronce, y marmol.
Agradeced este aviso,
y entended, que si otro passo
dais à diligencias necias,
que de mi enojo al estrago
seràn desperdicio al viento:
Que ultrajar lo soberano
del alvedrio, aun el Cielo
no lo permite à los Astros:
y no os fieis de la dicha,
que os tiene en puesto tan alto,
pues contra el mas poderoso
baxa con mas furia el rayo. *Vase.*

Duque. Què escucho! Viven los Cielos,
que es evidente mi agravio.

Enrique. Tened, esperad, señora.

Và à detenerla, y sale el Duque, y Lisardo.

Duque. Què ha de esperar, vil, ingrato,
si ya tu traicion he visto,
y que cauteloso, y falso
amigo, con una infamia
los favores me has pagado:
à Laura, traidor, querias,
y à mì con discursos sàbios
me aconsejabas su olvido?

Enriq. Mira, señor::- *Duque.* Cierra el labio,
que irritado con la ofensa
no he de escuchar tu descargo,
quando primero el castigo
està pidiendo este agravio.
Aora si, que confirmo
los avisos bien fundados,
que contra tu tiranìa
me daba algun fiel vassallo.
Mas ya que de mi respeto
has ofendido el sagrado,
solo una venganza intento
hacer en un desacato:
que es, privarte de las honras,
de los puestos, y los cargos,
que, à gracias de mi cariño,
lograba indigna tu mano.
Y que Lisardo los goce,
pues de ellos digno es Lisardo;
y juntamente te advierto,
que no entres mas en Palacio,
negandote los indultos,
que te cedia mi grado:
que este castigo merece
quien con cautelas, y engaños
rompiò de amigo los fueros,
tan traidoramente ingrato. *Vase.*

Enrique. Señor, escuchame, y luego
matame. *Hormigo.* Ya està en el Cayro.

Enrique. Lisardo, amigo, què es esto?
El alma no os he fiado?
No conoceis mi lealtad?
Pues yo à Laura he festejado?
Yo jamàs à Laura he visto?
Què pecho se ha conjurado
contra mì traidoramente?
Quièn havrà sido el villano?

Lisardo. No sè nada, solo sè,
que sirvo al Duque Alexandro. *Vase.*

Enrique. Cielos, què es esto que miro?

Hormigo. Vive Dios, que estoy borracho,
ò no es verdad lo que veo.

Enrique. Esto es nacer desdichado:
Si algun traidor en mi nombre
à Laura ha solicitado?
Hormigo, yo no lo entiendo,
y sospecho, que Lisardo
me ha vendido. *Hormigo.* Si señor,
que es rubio el bellaconazo.

Enrique. A quièn havrà sucedido
tan rara especie de agravio?
pues sin que me oiga ninguno
un freno à la voz me echaron.

Hormigo. De alacranes, y serpientes,
por Dios, ha sido el bocado.

Enrique. Solo un recurso me queda,
que es apelar al sagrado
de Porcia, para que al Duque
le pida, que oiga el descargo
de mi inocencia, pues todo

lo que de mì pienſa, es falſo.
Hormigo. Buſquemosla, que quizà
nos darà un ponte con amo.
Enrique. Ella harà, que el Duque eſcuche
mi verdad. *Al irſe, ſale Porcia.*
Porcia. Tened el paſſo,
que no es meneſter valerſe
de mì, quien vilmente oſado,
con liſonjero artificio
buſcò mi hermoſura ingrato.
Vos erais el fino amante?
Vos, quien con tiernos deſmayos
dabais ſuſpiros al viento,
fingidamente llorando?
Vos erais el que tenia
con induſtria, y doble trato
mi aficion por paſſatiempo,
y en otra Dama el cuidado?
Vos::- pero peſia à mis zelos,
y peſia à mi necio labio:
mi vanidad no ſe corre
de hacer quexa de eſte agravio?
Quered à Laura, y jamàs
en ſueño, en ſombra, en amago
os pongais en mi preſencia:
que aquel cariño, y agrado,
que en mì fue agradecimiento
à vueſtro fingido engaño,
es rabia, es dolor, es ira,
es ſuſto, es pena, es enfado.
Es, què sè yo? Serà muerte,
y podrà ſer, que irritado
contra vueſtra vil cautela
ſe buelva en fatal eſtrago. *Vaſe.*
Hormigo. Señores, de mar à mar
và el rio, y nos anegamos.
Enrique. Què eſto fragüe mi deſdicha!
Hormigo. Por Dios, que parece chaſco.
Enrique. El Duque, Liſardo, y Porcia
ſe conjuran en mi daño,
ſin eſcuchar mi razon;
què harè, Cielos ſoberanos!
Hormigo. Lo que hemos de hacer, es irnos
à la ſopa à los Deſcalzos,
que aqueſto merece quien
buſca cinco pies al gato.
Enrique. Yo tuve la culpa, yo,
pues con medios deſuſados
quiſe aſſegurar mi ſuerte.
Hormigo. Y te caìſte en un charco.
Enrique. Con eſto à Porcia he perdido.
Hormigo. Mas que ſe la lleve el diablo.
Enrique. Què harè en males tan atroces?
Hormigo. Yo pienſo comer aſſado.
Enrique. Mas ya que falta en ſus ojos
piedad para oìr mi llanto,
al Cielo darè mis quexas,
haciendo al mundo teatro
de mi verdad, haſta que
el Duque quede informado
de mi inocencia, y me buelva
la opinion de fiel vaſſallo,
caſtigando juntamente
al agreſſor de mi agravio,
pues voy confuſo, y dudoſo,
ſi quien me ofende es Liſardo.
Hormigo. Señor, pidamos à voces
ſuerte, y verdad, que en el caſo,
ſin duda, hay naype encubierto.
Enrique. Yo dì motivo à mi daño.
Hormigo. Y por eſſo eſtàs aora
privado de ſer privado,
que muchas veces lo yerra
menos el tonto, que el ſabio.
Enrique. Aſsi es verdad: vèn conmigo,
que ciego, y deſeſperado
en mi furor::- *Hormigo.* Ya lo vès.
Enr. Muriendo voy. *Horm.* Vamo andando.

JORNADA TERCERA.

Dentro grita de Labradores, y Muſica.
Muſica. Què ufana con ſu nacar
ſale la roſa,
al rocìo agradezca
toda ſu pompa.
Sale el Duque de caza, y Liſardo.
Duque. Què gente es eſta, Liſardo?
Liſardo. Son de eſte pequeño Pueblo,
gran ſeñor, vaſſallos mios,
que con ruſticos feſtejos,
ſabiendo, que vueſtra Alteza
ocupa eſte ſitio ameno
con la caza, han pretendido
dàr mueſtras de ſu contento;
y tambien con la alegria,
que oy goza todo ſu Reyno,

de que tiene vueſtra Alteza
tratado ſu caſamiento
con la Duqueſa de Parma;
cuyo divino ſugeto
eſtà Ferrara eſperando
por ſu nuevo Sol. *Duque.* Con eſſo
me publìco venturoſo,
pues deſde que vì ſu cielo
todo lo olvidè, pues es
de la hermoſura portento;
el miſmo lugar, que Enrique
perdiò por aleve, y necio,
teneis, Liſardo, en mi gracia.
Liſardo. Tanto favor no merezco,
gran ſeñor. *Duque.* Mucho me obliga
el gran cuidado, y deſvelo,
con que me ſervìs: A dònde
quedò Porcia? *Liſardo.* Eſſe repecho
ocupa con la carroza,
para vèr el duro encuentro
de la ſilveſtre batalla.
Duque. Mientras llegan los Monteros,
lo que à noche os ſucediò,
me contad, que ſaber quiero
todo el ſuceſſo. *Liſardo.* A Palacio
me venia recogiendo,
quando algunos embozados
en el coche me embiſtieron
con violencia, de mi vida
procurando el fin ſangriento.
Lo mejor que pude entonces
me defendì, bien que al tiempo,
que ſe aumentaron los golpes
de los deſnudos aceros,
eſpantados los cavallos,
atropellando, y rompiendo
los muchos que me cercaban
para el logro de ſu intento,
con las alas del aſſombro
me aſſeguraron del rieſgo.
Duque. Supiſteis quièn eran? *Liſardo.* Si;
pero yo, ſeñor, no quiero
jamàs parecer ingrato,
que lo que toca al empeño,
perdono, como no ſea
contra vos, que ſois mi dueño.
Duque. Yo no os entiendo, Liſardo.
Liſardo. Digolo, porque uno de ellos
era Enrique, y ſus parciales:
quièn duda, que porque tengo
la gracia de vueſtra Alteza,
la emulacion, y el veneno
de la embidia le havrà dado
motivo à ſu atrevimiento?
Lo que digo contra Enrique, *ap.*
todo ha ſido fingimiento
de mi cautela, por verle
totalmente deſcompueſto
con el Duque, y que no pueda
oìrle jamàs, que temo
ſe deſcubran ſus verdades,
y ſe conozcan mis yerros.
Duque. Oy verà de mi caſtigo
Enrique el rigor ſevero.
Liſardo. En eſte ſitio me han dicho,
que eſtà, no sè con què intento
viene ſiguiendo mis paſſos.
Duque. Haced, Liſardo, al momento,
que le buſquen, y le prendan.
Liſardo. De todo advertido quedo:
Mas valdrà que no ſe apure *ap.*
la verdad, pues pende de ello
la duracion de mi dicha,
y mas quando aſpiro al bello
hermoſo hechizo de Porcia.
Dentro. Al rio, al llano. *Duque.* Què veo!
De las entrañas del monte,
hijo adoptivo del viento,
al valle baxa un Venado,
en cuyos ganchos ſobervios
con ariſmetica bruta
ſeñala ſu edad, y ſiendo
coroniſtas de ſus años
eſcribe en ſu frente el tiempo.
Dadme el cavallo, y la lanza,
que ſolo ſeguirle intento,
para que ſea ſu vida
de mi violencia trofeo.
Liſardo. Ya todo eſtà prevenido.
Duque. Con la caza me divierto. *Vaſe.*
Liſardo. Monteros, todos al Duque:
Ya ſobre el baxo elemento,
natural patria de entrambos,
buelan libres: mas què es eſto?
Con el eſtruendo, y las voces
de los venablos, y perros,
un oſſo feròz, aborto
de eſſa maleza, eſgrimiendo

un montante en cada garra,
librado en los pies, sangriento
se arroja al coche de Porcia.
Socorrer su vida espero,
mas vive Dios, que ante-mano
le sale un hombre al encuentro,
que valiente le acuchilla
brazo à brazo, y cuerpo à cuerpo.
No le ha valido la industria
al animal, que sediento
de sangre humana horroroso
hallò la muerte en su acero.
Embidioso me ha dexado,
y assi retirarme intento,
porque es quedar desairado
no haver llegado primero. *Vase.*

Salen Enrique, y Hormigo, trayendo entre los dos à Porcia desmayada.

Hormigo. Para ser de filigrana,
por Dios, que es muger de peso.
Enrique. Venced el temor, y el susto,
cobrad, señora, el aliento.
Vencida està del desmayo.
Hormigo. Dila, si quiere dinero,
veràs, como resucita.
Enrique. Ya estais segura del riesgo.

Salen Nise, y Criadas.

Nise. Aqui està, lleguemos todas.
Hormigo. Derrengado el brazo tengo:
mugeres, que se desmayan,
son pesadas en extremo.
Porcia. Quièn està aqui? *Buelve en sì.*
Enrique. Quien procura
morirse obligado al riesgo,
agradeciendo à la suerte
este impensado sucesso,
que por èl, sola esta vez
llamarme dichoso puedo;
pues al triunfar del peligro
tuve en mis brazos el cielo.
Hormigo. A mì se debe el aplauso
de esta accion.
Enrique. Pues tù, què has hecho?
Hormigo. Estuve como una roca
mirando al osso de lexos,
y el bruto al vèr mi valor,
se vino à morir de miedo.
Porcia. Con mirar vences las fieras?
Hormigo. Si señora, porque tengo
mis ojuelos enseñados
à matar. *Porcia.* Al valor vuestro
me hallo de suerte obligada,
Enrique, que à estàr mi pecho
libre para obrar, pagàra
con bizarros desempeños
la fineza: que al que noble,
valiente, osado, y resuelto
tuvo mi vida en su mano,
le diera mi mano en premio.
Mas hallandome ofendida
(otra vez buelvo à los zelos) *ap.*
de vos, fuera accion indigna
solicitar mi desprecio,
que donde vive un agravio,
no cabe agradecimiento.
Decidme, Enrique, pensasteis,
que la que estaba en el riesgo
era Laura? Por mi vida,
que lo digais; yo os lo ruego.
Desengañad mi sospecha,
porque si la vida os debo,
teniendome à mì por Laura,
à Laura se lo agradezco.
Enrique. Yo jamàs à Laura he visto,
ni la estimo, ni la quiero;
que ella, vilmente engañada
de algun traidor Cavallero,
que en mi nombre la decìa
de noche algunos requiebros,
sospecharìa esse agravio:
què sè yo, si es fingimiento
de algun traidor alevoso,
que me puso en esse empeño,
para que yo pierda al Duque,
y à vos, que es lo que mas pierdo?
Lo que sè es, que Lisardo,
à mi amistad poco atento,
me estorva, que vea al Duque;
de lo qual, señora, infiero
su traicion: bien que esta duda
templa el furor, con que vengo
à decirle cara à cara
por menor mi sentimiento;
pues no puedo persuadirme
à que falso, ò traidor necio,
se muestre con mis finezas,
sin que yo le hable primero.
Porcia. Y esso solo os ha traìdo?

Enrique. No, que el principal pretexto
ha ſido el vèr vueſtros ojos,
en cuya luz me alimento.
Hormigo. Claro eſtà, porque eſſas niñas
le eſtàn haciendo pucheros.
Porcia. Yo sè, que ha venido al ſitio
la Dama que os dà deſvelos.
Enrique. Sereis vos, que otra ninguna
conſigue mi rendimiento.
Porcia. No, no ſoy yo, que otra ha ſido.
Enrique. Señora, permita el Cielo,
que el amigo mas leal
me atravieſſe ingrato el pecho;
que eſſos montes ſe deſpeñen
ſobre mi vida ſobervios;
y que un rayo me ſepulte,
ſi no ſois vos la que quiero:
plegue à Dios, que eſte puñal::-
Porcia. No jureis mas.
Hormigo. Claro es eſſo,
que el ſegundo es no jurar.
Yo, Niſe, digo lo meſmo:
plegue à Dios, ſi no te adoro,
que me ſalpique un Cochero
el dia de gala nueva,
y que quando caiga enfermo,
me pique alevoſamente
en una arteria el Barbero.
Plegue à Dios, que una Gallega
me dè en mondongo veneno,
y que el dia de los toros,
antes de vèr el encierro
me prendan por una deuda;
y que quando eſtè durmiendo
me deſvele una gatera
toda una noche de Invierno.
De Flora no he recibido,
amiga Niſe, un pañuelo,
y de joyas, que me daba
à eſcoger para el ſombrero,
ſi quiera un dexame entrar
no acetè por tu reſpeto,
ni la he tomado una mano.
Niſe. Aqui no le piden zelos,
ni eſcuchan ſatisfacciones.
Hormigo. Yo sè, que me eſtàs queriendo:
para què es diſsimularlo?
eſte pie, y pierna es buñuelo?
Niſe. Ancho calza un tanto quanto.
Hormigo. Como ſoy limpio en extremo,
por eſſo calzo bañado.
Niſe. Cierto, que es galàn mancebo,
que aunque es la media hecha al hilo,
la horma es cortada al ſeſgo,
y algo àzia fuera ſe inclina.
Hormigo. Llamòſe Eſtevan mi abuelo,
por eſſo nacì eſtevado,
que es de hombres de pelo en pecho;
y al oſſo hice mil pedazos,
que ſino es por eſte acero
cargaba con la colmena.
Niſe. Tiene donaire, y deſpejo:
miren què blanco, y què rubio!
Hormigo. Fueron mis padres vermejos;
vès, pues no me pongo nada,
que eſto es natural que tengo.
Niſe. Y què intenta?
Hormigo. Que me admitas
por galàn en el terrero.
Niſe. Còmo, ſi entrar no podeis
en Palacio, por decreto
del Duque, tù, ni tu amo?
Hormigo. Por la mano hablar podèmos
de noche. *Niſe.* Còmo es poſsible?
Hormigo. Poniendome yo en los dedos
cinco candelillas, puedes
tù vèr lo que deletrèo;
que en fin, tiene garavato
aqueſta invencion de fuego.
Con eſto, ſi eſtàs atenta,
con gran cuidado, y deſvelo,
no me entenderàs palabra,
porque de dia es lo meſmo.
Niſe. Para què quieres canſarte,
ſi eſſo es aſsi? *Hormigo.* Mira, en eſto
dà un Galàn en ſiendo pobre;
y que no come es muy cierto,
mas como camaleòn
ſe eſtà bebiendo los vientos:
quiereme, y veràs como
te regalo, y te ſuſtento
de galas, y de banquetes.
Niſe. Còmo podràs hacer eſſo,
ſi eſtàs caìdo? *Hormigo.* Pues, boba,
los mas en aqueſtos tiempos
no comen de los caìdos?
Niſe. Pues yo me mirarè en ello.
Hormigo. Si te caſas con Hormigo,
ſe-

serás Hormiga, y con esso
cogerèmos el granillo.

Enrique. Si por infeliz os pierdo,
no tiene culpa mi amor,
que leal, y verdadero
siempre adorò vuestros ojos;
solo me queda un consuelo,
que es vèr, que sin culpa alguna
injustamente padezco:
y que esta verdad, que tanto
estimo, algun dia el tiempo
la descubrirà: si en vos
cabe, señora, un pequeño
alivio à mis ansias tristes,
dad si quiera un refrigerio
con admitir mi descargo,
y dar credito à mi pecho.
La esperanza que me disteis,
cuyo singular contento
entonces logrè dormido
para llorar oy dispierto;
oy la confirmad piadosa,
usando del noble imperio
que teneis, para poder
hacer con facil pretexto
de un desdichado un dichoso,
que ha merecido quereros.

Porcia. El corazon me enternece: *ap.*
aunque quisiera, no puedo
alentar vuestra esperanza,
ni en nada favoreceros;
que como estais en desgracia
del Duque, corriera riesgo
en querer lo que èl condena,
y mas quando el vulgo ciego
vuestra deslealtad murmura,
ò traicion: que no hay mas feo
delito, que pretender
à la Dama de su dueño.
Mas yo doy por assentado,
que esto fue ilusion, ò sueño
(pluguiera à Dios, que lo fuera) *ap.*
mi decoro, y mi respeto,
ya que peligre en lo amante,
no ha de incurrir en lo necio.
Y assi, tened entendido,
que aunque vuestra verdad creo,
y os estimo como es justo,
que estando aqui de por medio
del Duque la voluntad,
ya de esta accion no soy dueño. *Vase.*

Hormigo. Què remilgado lo dice?

Nise. Yo tambien digo lo mesmo,
porque para mì no es cosa.

Hormigo. Conmigo tan vil desprecio?
Por èsta, que he de tomar
à una negra por empeño,
porque te corte la cara.

Nise. Què gracioso majadero! *Vase.*

Enrique. Hormigo, ya mi desdicha
claramente se està viendo;
pues quando pensè lograr
de Porcia favores nuevos
por esta accion, mas esquivo
veo à mi razon su cielo.

Hormigo. Como te vèn tan caìdo
todos te miran con ceño.

Enrique. En quien sin dicha ha nacido,
no hallan las hazañas premio.

Hormigo. Hà señor! que aquesto tiene
mas fondo de lo que pienso.
Mira, Lisardo festeja
à Porcia, y quizà por esso
se te ha puesto aora grave.

Enrique. Hombre, què dices?

Hormigo. Que es cierto,
que à mì Celio me lo ha dicho,
y que pretende muy presto
casarse con ella. *Enrique.* Calla:
vamos de espacio, tormento,
que aun no hemos apurado
al vaso todo el veneno.
Esso su traicion confirma;
harè un estrago sangriento
en su vida: mas què digo?
Lisardo es gran Cavallero,
y no intentarà conmigo
tan infame atrevimiento.
De un abismo en otro abismo
voy tropezando en mis zelos.
Ay hombre mas desdichado!

Hormigo. Si hay, un hombre que veo,
que en un bruto desbocado
viene debanando el viento.
Valgate Dios! *Enrique.* Su ruina
busca el cavallo sobervio,
negandose monstruo indocil
à la sujecion del freno.

Eſcupiendo ſangre, y plata
por los alacranes meſmos
rompiò la rienda: què eſtraña
deſdicha! quièn ſerà, Cielos?
Ya ſocorrerle es piedad,
y obligacion de mi aliento. *Vaſe.*

Hormigo. Uſted vaya, porque yo
de ningun modo me entiendo
con brutos, que no agradecen
el bocado de ſu dueño.
Con què aire, y bizarrìa,
ſacando el luciente acero,
en la carrera le aguarda,
y hurtandole airoſo el cuerpo,
manos, y pies le cercena
de dos reveſes ſangrientos,
con que al animal rebelde
le ataja el curſo ligero.
Del choque, en los brazos cae
de Enrique el tal Cavallero:
rara dicha! Luego à mì
me ſucediera lo meſmo,
ſin que todos los hocicos
me rompiera en aquel pueſto.

Salen el Duque, y Enrique embaynando.

Enrique. Vueſtra Alteza, gran ſeñor,
deſcanſe en el pecho mio.

Duque. Aparta. *Enrique.* Yo os he librado
de eſte rieſgo. *Duque.* No me obligo:
que aunque la vida te debo,
hallome tan ofendido
de tu ingratitud tirana,
que jamàs valdràn conmigo,
ni finezas caſuales,
ni agaſſajos prevenidos.
Del peligro me libraſte,
quando pensè en el peligro
de eſſe alazàn desbocado,
ſer eſcarmiento à los ſiglos:
es verdad, pero borraſte
el quilate eſclarecido
de eſta accion; porque manchado
el brazo con el delito,
los hechos, que deſpues obra,
vàn de aquel color veſtidos.
Quien perdiò una vez la gracia
del Principe, queda indigno
de favor: bien como el tronco,
que una vez del rayo herido,
à florecer jamàs buelve:
que hay ſuceſſos infinitos,
que nos parece deſgracia,
y no ſon ſino caſtigo.
Enrique, los hechos nobles
han de ſer muy parecidos;
que una accion obrada acaſo,
del perdon no te hace digno,
y mas quando me alborotas
mi Corte: pero què digo?
no es juſto acordar agravios
en tiempo de beneficios.
Mas es meneſter, que entiendas,
que tanto à Liſardo eſtimo,
que el que embidioſo, ò cobarde,
necio, oſado, ò vengativo,
le hiciere el menor deſaire,
que he de vengarle yo miſmo,
porque en fè de mi piedad
no quiero que haya atrevidos.

Enrique. Vueſtra Alteza, gran ſeñor,
me ha de dar atento oìdo,
porque alborotar ſu Corte,
ſer oſado, y vengativo,
manchar la accion con el brazo,
ſon enigmas no entendidos,
à que no sè dar deſcargo,
ni tampoco lo imagino;
que como la cauſa ignoro,
de la diſculpa me olvido.
Hà ſeñor, quàn facilmente
ſe dà credito al delito!
y con què dificultad
ſe cree una verdad! Es hijo
de nueſtra naturaleza
aqueſte humano capricho,
que es propio en ageno daño
el conformarſe el oìdo.
A vueſtra Alteza le engañan,
ſeñor, que ni yo atrevido,
ni ingrato al favor, jamàs
deſmerecì ſu cariño.
Como mi lealtad, no ſon
los rayos del Sol mas limpios!
yo ſiempre con la atencion,
que yo me debo à mì miſmo,
con todo juſto reſpeto
à vueſtra Alteza he ſervido.
Y quien por deſcomponerme

ver-

vertiò el veneno fingido
de maquinas aparentes,
y traidores artificios,
una, y mil veces pronuncio,
que miente. *Horm.* Si, voto à Christo;
y lo que digo aqui yo
sustentarè à pan, y vino:
Es un traidor, un infame,
picaro, vil, mal nacido,
quien tal dice; y cuerpo à cuerpo
le reto, y le desafio
à los cantones de Escocia,
aunque traiga por padrino
al mismo Olofernes, salga
el perro, salga conmigo.
Duq. Tambien vos retais? *Horm.* Perdona,
porque ciego enfurecido
cada vez que pido campo
echo por aquessos trigos.
Enrique. Y si no, saque la cara,
y examinando el delito
de essos cargos, que me imputa,
caiga en mi vida el castigo;
porque sino, serà injusto,
que pierda el credito mio,
y que mi opinion padezca
por mal fundados indicios:
De vuestra Alteza à la gracia,
señor, à bolver no aspiro,
mas dàr à entender procuro,
vassallo leal, y fino,
que por infeliz la pierdo,
mas no por sugeto indigno.
Duque. No tengo que responder
à quien niega lo que he visto.
Enrique. Esso fue invencion de Laura,
y Lisardo es buen testigo
de mi lealtad: èl dirà
los secretos, y motivos,
que entre los dos han passado;
pues todo aquesto ha nacido
de querer apurar yo,
si estaba en la gracia fixo
de vuestra Alteza. *Duq.* Què escucho?
valgame el Cielo Divino! *ap.*
Y esto Lisardo lo sabe?
Enriq. Si señor. *Duque.* Que esto es fingido
sospecho, pues fue Lisardo *ap.*
quien descubriò su delito:
aqui es menester prudencia.
Dentro Lisardo. Por todo aqueste distrito,
Monteros, buscad al Duque.
Duque. Este es Lisardo, escondido
me quedo entre aquestas ramas,
solamente para oìros *Retirase.*
hablar de vos. *Enrique.* Esso intento.
Salen Lisardo, Aurelio, y Celio de caza.
Lisardo. Aurelio, en aqueste sitio
al Duque esperar debemos.
Pero alli à Enrique he visto: *ap.*
no quisiera que me hablàra
por los que vienen conmigo,
pues serà fuerza negarle
quanto hablàre en su designio.
Enrique. Lisardo, à buscaros vengo.
Lisardo. Haceis mal, mejor es iros
donde no pueda encontraros.
Enrique. Bien me pagais el cariño.
Lisardo. Tengo orden para prenderos,
y si aora compassivo,
por la amistad tan estrecha,
que los dos hemos tenido,
no lo executo, otra vez
no podrè hacer esto mismo:
y assi dexar à Ferrara
en vos serà cuerdo arbitrio,
pues evitais de essa suerte
contingencias, y peligros.
Hormigo. Y juntamente escusamos
de andar à caza de grillos.
Enrique. Para dexar à Ferrara,
què delito he cometido?
Vos no sabeis mi lealtad,
mis secretos, y motivos?
Antes vengo à suplicaros,
que vos al Duque benigno
le informeis de mi inocencia,
pues yo de vos me he valìdo,
quando os roguè, que le hablasseis
mal de mì, por vèr si fixo
estaba en sus valimientos.
Con que vos aora fino
le digais lo que passaba
entre los dos, imagino
bolver, Lisardo, à su gracia.
Lisardo. Sin duda, que haveis perdido
el discurso, ò con la pena,
ò con temor del castigo:
Yo

Yo què he de decir al Duque,
ni què ſecretos motivos
paſſaron entre los dos?
Si el Duque lo huviera oìdo,
penſarìa, que en mì pudo
caber cautela, ò deſignio
contra vos; de aqui adelante
hablad, Enrique, advertido,
que yo de vos no sè nada,
ni condeno, ni examino
vueſtra lealtad: ſolo sè,
que el Duque vive ofendido
de vueſtro groſſero trato,
y en todo lo que he podido
procuro templar ſu enojo.
Buſcad por otro camino
modo para diſculparos;
y ſabed, que al Duque ſirvo
con lealtad, y que es primero
mi dueño, que no mi amigo.

Al paño Duque. Hidalgamente reſponde.

Enriq. Ya ſu gran traicion confirmo. *ap.*
Ha falſo amigo! aqui importa
reportarme. Vueſtro olvido
eſtraño; pues no es poſsible,
que ſin èl, inadvertido
negueis verdad tan patente.

Liſardo. Antes yo de vos me admiro,
Enrique; pues bien veis, que es
ſupueſto quanto haveis dicho.

Enriq. Eſſa es traicion. *Liſard.* Eſſe agravio.

Los dos. Y deſta ſuerte::- *Sacan las eſpadas.*

Hormigo. O què lindo!

Sale el Duque, y meteſe en medio.

Duque. Tened. *Horm.* Tened: ſi no ſales,
le atravieſſo como un higo.

Duque. Què es eſto?

Hormigo. Es un Rey, un Roque,
eſſe Sancho, aquel Bellido.

Duque. Mucha reſiſtencia, Enrique,
à mi ſilencio has debido,
pues con frivolas razones
quieres dorar tu delito.
Oculto quiſe apurar
tu traicion, y no examino
coſa alguna, que te abone;
y parece en tì delirio
diſculparte con Liſardo,
diciendo, que èl ha ſabido
tu lealtad, quando èl ignora
tus cauteloſos deſignios.

Enrique. Liſardo la verdad niega,
y alevoſamente quiſo::-

Duque. Baſta. *Enrique.* A tu reſpeto ſolo
mi ſufrimiento dedico.

Duque. Aunque confieſſo deberte
la vida en eſte peligro,
no ha de ſervir de inſtrumento
à tus ſobervias, y brios.
Quedate, que ya me toca
ſer juſticiero contigo,
pues por tu oſadìa el premio
de la fineza has perdido.

Enrique. Pues, ſeñor, ſi tù confieſſas,
que la vida me has debido,
el no premiar eſta accion
es ſer injuſto conmigo.

Duque. El brazo que fue vil, borra
lo que el otro ha merecido.

Enrique. No ſeñor, tambien de un tronco
nacen dos ramos lucidos;
el uno tal vez ſe labra
una Imagen, que en divino
trono ſuele colocarſe:
el otro, que es menos liſo,
por accidente, ſe forma
un palo para el ſuplicio.
Las acciones ſon los ramos
de eſte tronco humano vivo:
luego bien pueden caber
en un ſugeto, diſtintos,
un brazo para el aplauſo,
y el otro para el caſtigo.

Duque. Eſſo mas tu error condena,
y es efecto del deſtino,
pues para elegir fortuna
no tiene el tronco alvedrio. *Vaſe.*

Hormigo. No, pero tiene garrotes
para moler à un amigo.

Liſardo. Mira como contra mì
la induſtria no te ha valido. *Vaſe.*

Enrique. Del Duque al reſpeto debes,
que haya tu infamia ſufrido,
traidor, aleve. *Hormigo.* Vermejo,
yo te pondrè en un borrico:
Miren, què grave, y derecho
ſe và el vinagre torcido!
Vive Dios, que he de matarle:

no me detengas. *Enrique.* Hormigo,
què Aſtro en el Cielo haver puede
tan infeliz como el mio?
Hormigo. Y como que hay muchos.
Enrique. Quàles?
Hormigo. El de Lutero, y Calvino.
Enrique. El dàr gracias por agravios,
me parece, que es preciſo.
Hormigo. No creas eſſos refranes,
que hombre hay, que dice en ſu juicio,
que la lumbre del Herrero
es freſca por el Eſtìo.
Enrique. Pues què he de hacer?
Hormigo. Darle un cabe
à eſſe Liſardo enemigo,
deſde la cabeza al pie,
que le abras como à un cochino.
Enrique. Tan mirado, y tan atento
del Duque al decoro vivo,
que porque pone los ojos
en èl, mi corazon limpio
le reſpeta por el dueño.
Hormigo. Pues mal pleyto hemos tenido,
ſeñor, metamoslo à voces,
tu lealtad publìca à gritos.
Enrique. Còmo han de valer las quexas,
ſi acciones no me han valìdo?
A Porcia, al Duque, à Liſardo,
he ſervido, y no han podido
vencer las finezas mias
ſus pechos endurecidos:
apelo à mi ſufrimiento,
que ello, ſin duda, es deſtino.
Hormigo. Cierto, que has hecho una coſa,
que no la hiciera Marquillos.
Vàſte à fiar de Liſardo,
no le vìas el hocico
barbado de caramelos?
Enrique. Para què mas deſatinos
me acuerdas? *Dale un empellòn.*
Hormigo. Oyes, por Dios,
que no repartas conmigo
los diſguſtos gananciales.
Enriq. Ha, falſo traidor! *Horm.* Dios mio,
què ojazos echa de loco!
de otra cuba es eſte vino.
Enrique. Tù infame tienes la culpa.
Hormigo. Eſto es bueno: Jeſu-Chriſto!
Enrique. El mundo, y los elementos::-
mas Cielos, què es lo que digo?
Yo forjarè en mi ſilencio
tan gran venganza, y caſtigo,
que de la ſangre, que vierta,
rubrique un paſmo à los ſiglos.
Cobarde, traidor Liſardo,
huye de mì, que ofendido
etna ſoy, y aborto llamas,
bolcàn ſoy, rayos anìmo. *Vaſe.*
Hormigo. Y tambien de mì te guarda,
que contra tì me publìco,
tigre, caymàn, onza, esfinge,
taburòn, y baſiliſco. *Vaſe.*

Salen Laura, y Flora con mantos.

Laura. Hablar al Duque, Flora, determino,
y pues èl olvidando amor tan fino
en Parma concertò ſu caſamiento,
oye aora de mi honor tan noble intento.
Flora. Por ſaber ſi ha de eſtàr aſpero, ò blãdo,
las vigas de eſta caſa voy contando.

Salen el Duque, y Aurelio.

Aurelio. Las capitulaciones
con aplauſos, ſeñor, y exclamaciones,
firmadas eſtàn ya con Claudia hermoſa,
de Parma Sol, y de Ferrara roſa.
Duq. La entrada ſe prevenga à ſu hermoſura,
porque logre mi amor tan gran ventura.
Laura. Y porque juntamente
renazca un nuevo Sol reſplandeciente,
que à vueſtra Alteza herede los blaſones,
y apueſte con el Fenix duraciones.
Duque. Laura, què novedad os ha traìdo
à celebrar mis dichas? *Laura.* He venido
à ſuplicar, ſeñor, à vueſtra Alteza,
por las que me ha debido, una fineza.
Duque. Lo q̃ intenta publìque vueſtro labio,
q̃ el no hacerla por vos ya fuera agravio.
Laura. Supueſto, gran ſeñor, que V. Alteza
con Parma enlaza ſu mayor grandeza;
y ſupueſto tambien, que he merecido
ſer objeto à ſu amor eſclarecido,
y aunq̃ en mi reſiſtencia, y mi ſemblante
ſiempre objecion hallò ſu pecho amante;
con todo, el murmurar del Pueblo injuſto
pide ſatisfaccion, y el darla es juſto,
quando por la aficion, por ſu firmeza
puede quedar con nota mi belleza.

Duque. El modo disponed, pensad el modo,
que el dar satisfaccion es justo à todo.
Laura. Yo, señor::-
Duque. No os turbeis, vuestra mexilla
temple el rojo color. *Laur.* No es maravilla,
que la verguenza al rostro salga en fuego,
quando por valedor os busca el ruego.
Duque. Pues què es lo que quereis?
Laura. Verme dichosa,
con que de vuestra mano poderosa
logre:- *Duq.* Decidlo. *Laur.* Ya serà forzoso:
que me deis à Lisardo por esposo,
que pues èl vuestra gracia ha merecido,
pienso que os pido bien en lo que os pido.
Duque. Vos le favoreceis: mucho estimàra,
que tan honesto intento se logràra;
bien que imagino, que essa gran ventura
Lisardo ha de estimar, pues si se apura,
èl es el que mas gana
en merecer Deidad, que se le humana;
y pues èl tantas dichas interessa,
el tercero he de ser de aquesta empressa.
Laura. Mi opinion con esto se restaura:
por esclava, señor, tendreis à Laura.
Duque. Lo que el valor previene
me toca à mì, pero Lisardo viene.
Todos os retirad: tù aqui escondida
desde aqueste cancèl oye advertida.
Escondese Laura, vanse Flora, y Aurelio, y sale Lisardo.
Lisardo. Si gustas de saber, señor, la entrada,
que tengo à la Duquesa prevenida,
atended à mi voz, por si os agrada
de su primor la maquina lucida.
Del Pò cubren la margen sossegada::-
Duque. No prosigais, que ya tengo entendida
de vuestro gran cuidado la fineza,
y à pagaros la accion mi amor empieza:
oy, para que logreis igual ventura,
tratè, Lisardo, vuestro casamiento.
Lis. (Oy, sin duda, de Porcia la hermosura *ap.*
me dà feliz) à vuestro gusto atento
vivo, señor. *Duq.* Las prendas, la cordura,
belleza, y calidad, y entendimiento,
sabreis de Laura: à Laura por esposa
os quiero dar. *Lisard.* Mi suerte venturosa
fuera, señor, si en otra mi cuidado
no huviera puesto ya con firme empeño,
que de amor verdadero aprisionado
yo de mi voluntad ya no soy dueño.
Al paño Laura. Valgame el Cielo!
Lisardo. El gran favor, y agrado,
estimo de tan noble desempeño;
pero, señor, mi suerte me retira
de essa eleccion, porq̃ à otra nueva aspira.
Laura. Corrida estoy.
Duque. Pues cierto, que pensaba,
q̃ os daba en Laura mas dichosa suerte,
y que vuestro valor lisonjeaba
con su beldad.
Lisardo. Ya la verdad se advierte, *ap.*
mas fue à tiẽpo, q̃ en otro intento estaba.
Duq. Pues ella escucha, su razon concierte
su fortuna con èl, porque con brios *ap.*
no govierna el poder los alvedrios. *Vase.*
Lisardo. Quando à Porcia estoy queriendo,
y quando mi amor pretende,
gigante al sol de sus rayos,
hallar la vida, ò la muerte,
me propone à Laura! *Sale Laura.*
Laura. Y Laura,
señor Lisardo, os parece
que cede à Porcia en primores?
El Duque anduvo imprudente
en hacer contra mi gusto
eleccion de vos, pues siempre
tratè vuestro rendimiento
con desprecios, y desdenes.
Al paño Porcia.
Porcia. Buscando à Laura::- mas (Cielos!)
con Lisardo està: de aqueste
cancèl procuro escucharles.
Lisardo. El tiempo mudanzas tiene.
Laura. Corrida està mi hermosura
de estàr à donde os oyesse
contra la vanidad mia
desaires tan descorteses.
No os hacia venturoso
en que yo la mano os diesse?
pues nadie ignora en Ferrara,
que à muchos mi sangre excede.
La fortuna, que gozais,
al lado del Duque siempre,
no la debeis à mi industria,
quando fingì osadamente,
que Enrique me festejaba,

por cuyo artificio aleve
le quitò el Duque los cargos,
titulos, gracias, mercedes,
con que le honraba, y à vos
las trasladò injustamente?

Porcia. Què escucho! Ha viles traidores:
luego Enrique està inocente?

Lisardo. Tù lo hiciste por vengarte
de Enrique, el qual imprudente
al Duque le aconsejaba,
que te olvidasse. *Laura.* Evidente
es tu culpa, pues tù mismo
me moviste à que lo hiciesse,
diciendo, que bolveria
con esso el Duque à quererme;
pues siempre tuve entendido,
que fuesse mi esposo. *Lisardo.* De esse
error la culpa ha tenido
Enrique, pues neciamente
me persuadiò, que mil males
yo de èl al Duque dixesse,
por vèr, si estaba seguro
en su gracia, y tantas veces
me lo dixo, que con una
le derribè de essa suerte,
por entablar mi fortuna,
pensando, que tù tuviesses
otra mayor con el Duque,
que le saliò diferente.

Porcia. Cielos, toda su traicion
he apurado claramente!

Laura. Pues ya que ingrato à la deuda,
que aqui confiessas deberme,
por otra, mi noble mano,
desprecias tiranamente.
Y ya que el Duque no pudo
mas agradecido hacerte,
toda tu traicion, y engaño
le he de decir claramente,
y que Enrique no me ha visto,
y que por tu causa tiene
perdida para con èl
su opinion injustamente.

Lisardo. No lo haràs, que à tì te importa
el callar, supuesto, que eres
complice en este delito.

Laura. De todo la culpa tienes.

Lisardo. Tù fuiste el movil de todo.

Laura. Tù me aconsejaste, aleve.

Lisardo. Esso fue para vengarte.

Laura. Enrique estaba inocente:
he de decir la verdad,
y venga lo que viniere.

Lisardo. Yo te estorvarè los passos,
antes que el decirlo intentes.

Sale Porcia. No haràs, que primero yo
darè parte diligente
al Duque de essa traicion,
para que el agravio vengue. *Vase.*

Laura. No temo tus amenazas.

Lisardo. Mi pecho tu voz no teme.

Laura. Tomarè de tu desprecio
venganza de aquesta suerte.

Lisardo. Yo publicarè, que es falso,
y porque no quise hacerte
dueño de mi voluntad,
procuras descomponerme.

Laura. Lo que me conviene harè. *Vase.*

Lisardo. Yo harè lo que me conviene. *Vase.*

Dentro Enrique. Traidores, barbaros, viles,
por què no me dais la muerte?

Todos. Guarda el loco, guarda el loco.

Dentro Aurelio. No le dexeis ir, tenedle,
puesto que ha entrado en Palacio,
se holgarà el Duque de verle.

Salen Aurelio, Hormigo, y Celio, como deteniendo à Enrique, que sale desabrochado, como de loco.

Enrique. Villanos, idos de aqui,
temed mis furias ardientes. *Embistelos.*

Hormigo. Oyes, señor, sino tratas
de ser loco manso, vete
al rollo, que si eres bravo,
no hemos de hallar, ni un zoquete.
Tengamos la fiesta en paz,
que importa un millon de nueces.

Aurelio. Y desde quando està loco?

Hormigo. Yo pienso, que desde el vientre
de su madre. *Celio.* Y què es la causa?

Hormigo. Unos amigos crueles
le echaron sal en el vino.

Aurelio. Què Enrique el sesso perdiesse!

Enrique. Fieras de este monte oculto,
morid à mis manos. *Dà tràs de ellos.*

Hormigo. Tente:
toma pan, Marzoque, hijo.

Aurelio.

Aurelio. Y come ? *Horm.* A tente bonete.
Celio. Cena de buen gufto ?
Hormigo. Y còmo ?
Aurel. Y duerme ? *Horm.* Famofamente.
Aurelio. Pues dònde tiene lo loco ?
Hormigo. En la lengua folamente,
que es un mal irremediable,
de que muchos adolecen.
Enrique. Rabiando muero : pedazos
harè los orbes celeftes,
por vèr fi encuentro en fus aftros
el que me domìna , y vence.
Fingir mas furor importa, *ap.*
porque pienfo de efta fuerte
el dar la muerte à Lifardo;
que fi por loco me tienen,
no corre riefgo mi vida:
porque la fuerza eminente
de un Principe poderofo
la ha de temer un prudente.
Al disfràz de mi locura
muera el que alevofamente
me ofendiò , que un falfo amigo
efte caftigo merece.
Qual fe remonta la garza
de aqûel facre , que valiente
Icaro de pluma fube
al rayo del Sol , le queme.
No baxe fino en ceniza
defatado , quien pretende
contra una fimple avecilla
ufar de barbaras leyes.
Al arma , Soldados mios,
ponganfe aqui los mofquetes,
terciad aora las picas
contra effa colina fuerte.
Embeftid , ganadle el puefto
al enemigo rebelde,
que os tiraniza la gloria
de tantos nobles laureles.
Al arma. *Hormigo.* Al arma , bien dices.
Tantaràn , tantaràn , refuenen
los parches , y los clarines.
Enrique. Ea , el alarde comience:
ya embifto con los contrarios.
Embifte Enrique à Hormigo , y le agarra.
Hà traidor ! tù , Hormigo , eres ?
Hormigo. Que no foy fino almendrada:
por la Virgen , que me dexes.
Enrique. Y es effe nombre de pila ?
Hormigo. No feñor , fino de Viernes.
Enrique. Mi prifionero eres ya.
Hormigo. Si feñor : dì quànto quieres
por el refcate ? *Enrique.* Que al punto
te vayas libre. *Dale un golpe.*
Hormigo. Cachetes,
loquero me fois furiofo,
no bolvereis à cogerme.
Salen Porcia , y Nife.
Porcia. Vengo à vèr efte prodigio,
de laftima , fi es que pueden
mis ojos vèr fu defdicha,
fin que lagrimas les cuetten.
Enrique. No veis , que foy vueftro Rey ?
Vaffallos , obedecedme,
à mi planta os poned todos.
Hormigo. Tiene temas diferentes,
feñora , y lo mejor es,
que dice , que es Ave Fenix.
Enrique. Claro eftà , que Fenix foy;
no me veis las plumas verdes,
que fueron mis efperanzas,
que en aire , y viento fe buelven ?
Las alas fon mis fufpiros,
los azules martinetes,
que me adornan , fon los zelos,
llama en que fe abrafa el Fenix.
Que me quemo , que me abrafo
en efta hoguera. *Porcia.* Tenedle.
Ay perdidas efperanzas, *ap.*
oy sì , que fon penas crueles !
Enrique. Efta es Porcia : Porcia mia.
Dà tràs Hormigo , que anda huyendo por el tablado.
Señora , no te me aufentes.
Hormigo. Vive Dios , que efto es peor,
que no foy Porcia , hombre , tente,
no me vès , que foy zamarro ?
Porcia. El corazon me enternece. *ap.*
Enriq. Tu vifta me niegas? *Horm.* Fuego.
Enrique. Las perlas de aqueffos dientes,
ò què admirables que fon !
Hormigo. Si , para un carnero verde.
Enrique. Tus ojos fon::-
Hormigo. De lechuzo.
Enrique. Es tu nariz::-

Hormigo.

Hormigo. De ſerpiente.
Señores, ſi no me acuden,
con eſte hombre he de perderme.
Porcia. Mirad, que Porcia ſoy yo,
y quien por vos intercede
con el Duque, que ya ſabe,
que eſtais de todo inocente.
Enrique. Què es lo que decìs, ſeñora?
me engañais?
Porcia. Mi voz no os miente.
Enrique. Por ſer dicha en favor mio,
la dudo mucho. *Porcia.* Parece, *ap.*
que con lo que aqui le digo,
ſe cobra del accidente.
Enrique. Què mi lealtad ſabe el Duque?
Porcia. Y pienſo, que brevemente
à ſu gracia bolvereis,
porque ſolo lo ſuſpende,
para aſſegurarſe mas,
un examen, que hacer quiere.
Enrique. Què la verdad ſe ha ſabido?
Porcia. De ello albricias pido alegre:
la traicion fue de Liſardo,
y Laura, que ocultamente
contra vos ſe conjuraron
por ſus viles intereſſes.
Enriq. Quièn lo ha deſcubierto? *Porc.* Yo:
que quiſo el Cielo que fueſſe
inſtrumento de eſta dicha,
quando os miro de eſſa ſuerte.
Enrique. De què ſuerte?
Porcia. No eſtais loco?
Enrique. Por vos lo eſtuve yo ſiempre:
eſcucha, ſeñora, à parte.
Hormigo. Ojo aviſor, no te llegues,
porque hay loco, que en ſu ſeſſo
ſuele tirar dos reveſes.
Enrique. No temais. *Porcia.* Turbada eſtoy.
Enrique. Al Sol ofender no puede
toſco vapor. *Hormigo.* No lo creas,
que aun las orejas me eſcuecen.
Porcia. Nunca el amor fue cobarde: *ap.*
decid. *Enrique.* Eſte furor, eſte
delirio en mì no es locura,
que ha ſido fingidamente,
è inventado de mi agravio,
para poder facilmente
matar ſin rieſgo à Liſardo:
mas ya que mi amor os debe
el haverſe deſcubierto
mi lealtad, atràs ſe buelve
eſte frenesì fingido:
cuerdo eſtoy, capàz ſe mueſtre
mi cuerdo agradecimiento
à finezas tan corteſes.
Porcia. Albricias, amor, ya vive *ap.*
mi corazon. Pues pretende
diſsimular la cautela,
haſta que à ſatisfacerſe
de eſta verdad llegue el Duque,
que ignora vueſtro accidente.
Enrique. Dirè la verdad à Porcia,
para que el Duque revele
las traiciones de Liſardo:
pero què miro!
Sale Liſardo retirandoſe del Duque, y Laura.
Duque. Detente,
Liſardo, no te retires.
Liſardo. Reſpeto, ſeñor, es eſte,
y no temor de tu enojo.
Hormigo. Aqui ſe caſcan las nueces.
Duque. Eſte es el ultimo examen
con que he de ſatisfacerme
de lo que Porcia me ha dicho:
por mas, Liſardo, que intentes
el deſvanecer, que Laura,
y tù no fuiſteis crueles
contra la lealtad de Enrique,
no lo he de creer, porque tienes
contra tu delito un grave
teſtigo que te convence.
Y aſsi, tù aqui mira atento,
que la verdad no me niegues;
porque ſi aora piadoſo
eſtoy contigo, bien puede
ſer, que deſpues irritado,
quando tus culpas ſe prueben,
halles mi clemencia ſorda
à tu obſtinacion rebelde:
Yo lo sè, yo, yo lo he oìdo.
Liſardo. Yo, ſeñor, digo, que::- (ha peſe
à mi furor!) que, sì, quando,
no, mi error::- *Hormigo.* Ea, confieſſe:
para no ſer hombre aguado
muy mal pronuncia las erres.
Duque. Turbado eſtàs.

Liſardo.

Lisardo. Digo, que *De rodillas.*
de tus pies he de valerme,
para el perdon de mi culpa,
que ya confiesso. *Duque.* Detente,
que de piedad, y justicia
en mì el blason ha de verse.
A Enrique, porque leal
anduvo conmigo siempre,
honrosamente le buelvo
los titulos, y mercedes,
casandole con mi prima;
pero porque neciamente
desconfiò de mi amor
con cautelas diferentes,
le he de apartar de mi lado,
que en los reales pechos siempre
como la lealtad obliga,
la desconfianza ofende.
Y assi, Lisardo, porque
te prometì algunas veces
de andar piadoso contigo,
si la verdad me dixesses,
doyte à Laura por esposa.
Laura. Mi voluntad lo agradece.
Duque. Dà, Porcia, à Enrique la mano.
Enrique. Feliz ha sido mi suerte.
Dale la mano à Porcia.
Lisardo. Aquesta, Laura, es la mia.
Dale la mano à Laura.
Porcia. A mi amor las dichas debes.
Duque. Yo harè, que tambien con todos
oy mis bodas se celebren.
Hormigo. Solo à mì me tratan, como
à un picaro mequetrefe.
Enriq. Con que aqui Don Juan de Matos,
humilde dà fin alegre
al Yerro del Entendido,
si es que algun perdon merece.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1772.